

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII

San José, Costa Rica **1937** Sábado 26 de Junio

Num. 24

Año XVIII — No. 807

SUMARIO

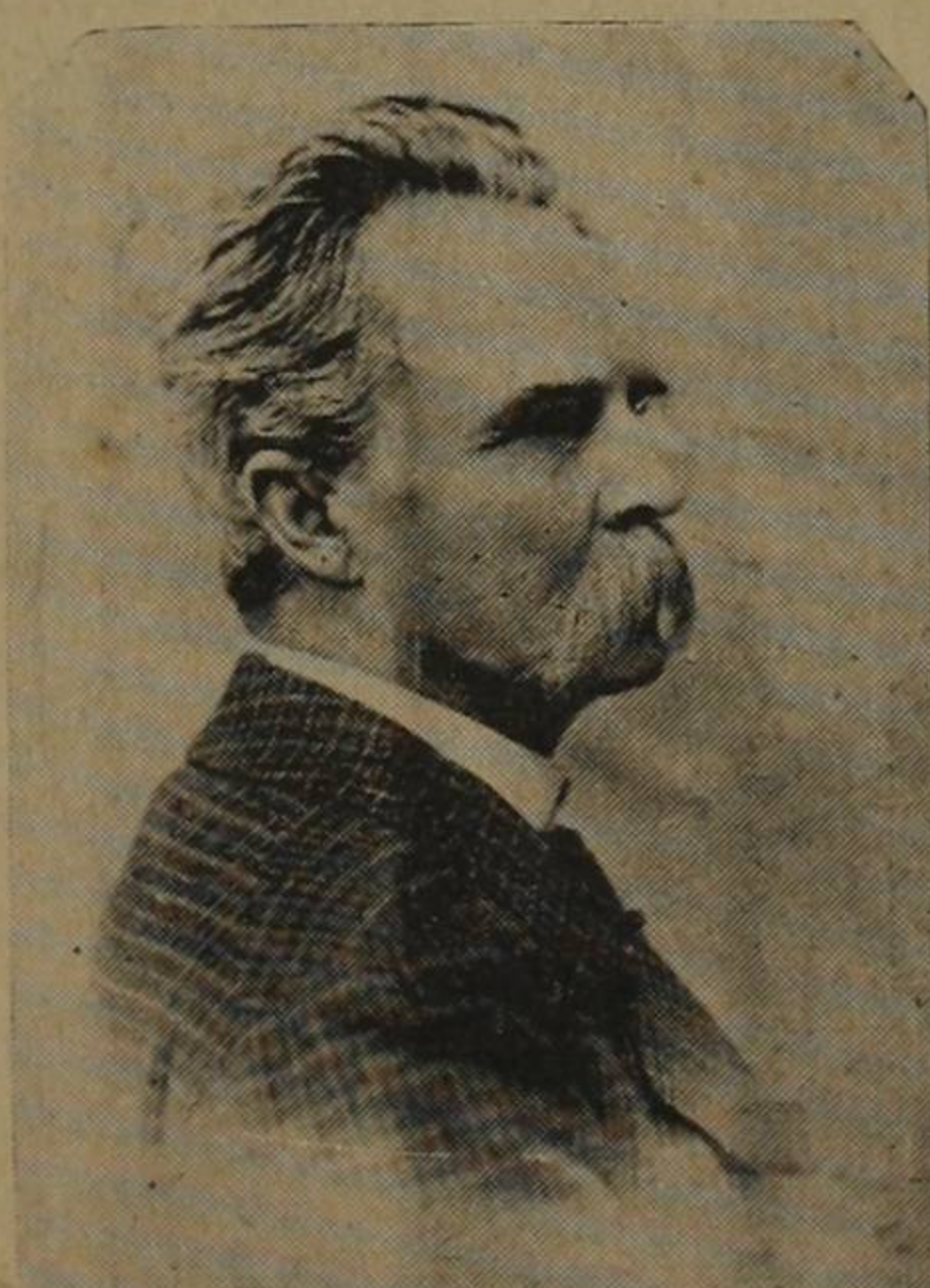
Vida y Pasión de Jorge Isaacs	Cornelio Hispano	Ricardo Rojas	Arturo Mejía Nieto
El nudo del haz	Leopoldo Lugones	América Latina, boicotee al fascismo	G. Arbaiza
Poesías	Fernando Luján	Guernica y el nacionalismo vasco	Andrés Iduarte
Un pasaje memorable de Plutarco	Juan del Camino	Dos revoluciones	E. Abreu Gómez
Carta alusiva	Juan Marinello	Amemos el bien y la justicia	S. Pérez Triana
Canto a España viva	Arturo Torres Ríosco	Aguda expectativa	B. Sanín Cano
Tao y Wu Wei (y 5)	Dwight Goddard	Fragmentos de carta	Alejandro Casona
Marinas	Arturo Echeverría Loria	Contenido del tomo XXXIII	
Pablo Zelaya, pintor hondureño	Francisco Luarca	(Autores y asuntos)	

Vida y Pasión de Jorge Isaacs

(Juicio crítico)

Por CORNELIO HISPANO

= Colaboración, Bogotá, Mayo, 1937 =



Jorge Isaacs

He aquí, querido Mario Carvajal, las impresiones que me pides sobre tu último libro, *Vida y Pasión de Jorge Isaacs*.

Ante todo muy obligado a ti por haberme seguido, adoptando, con ligera variante, el título dado a mi homenaje a Isaacs en el 40o. aniversario de su muerte: *Pasión y Muerte de Jorge Isaacs*. (Primera página de *El Tiempo*, 13 abril, 1935), y muy contento de que hubieras aprovechado mis ensayos sobre el Cantor de María, publicados en *Lecturas Dominicales*, octubre 1928, y agosto, 1929, y en *Cromos*, diciembre, 1928 (*La bella realidad de la María, Los admiradores de Jorge Isaacs y la cultura colombiana, y La correspondencia inédita de Jorge Isaacs con Rivera Garrido*). Cuando se trata de honrar a un ejemplar humano como nuestro máximo poeta, todo debe ser común entre sus admiradores. Hemos trabajado juntos, con el mismo fervor por su gloria, y eso me regocija y me enorgullece.

En todo el libro se siente el calor pasional con que escribes, llenando el principal requisito para que las obras perduren. Por mi parte, tengo conciencia de haber trabajado intelectualmente, sin excepción, en temas que me daban placer y alegría, y, si de ese largo e intenso trabajo no queda nada, será por otras razones, fáciles de adivinar. Tu libro forma, además, hasta el capítulo XVIII, un todo armónico, condición que admiraba Anatole France en las obras de sus autores predilectos. El estilo, el arma peligrosa de que habló el mismo France cuando consagró a Maurice Barrés, el estilo, muy bien, y excelentísimo en *La emoción del paisaje en Isaacs*, que es lo mejor del libro, y lo que, quizá, vale por todo el libro.

Y como me dices en tu carta del memorable mes de abril, que harás una nueva edición del libro, hé aquí lo que me gustaría desapareciera de él: las no pocas frases oscuras, que empañan, como quien dice, la luna del estilo. Es bello, por ejemplo, aquel párrafo que empieza: "Falta saber en dónde tiene la juventud su límite, cuándo y en qué medida deja de ser joven el hombre..." y es bello hasta donde empieza a alambicar: "Las virtudes de ponderación y equilibrio... etc., etc." El lector desprevenido lee tres veces esas seis o siete líneas y no acaba de comprender y, algo peor, se le agua el gusto con que venía leyendo el pasaje. Como tu ojeriza renaniana es tan profunda e

irrevocable que ni siquiera te ha permitido, como no le permitió a Erasmo, el exiguo leer a Renán, ignoras que uno de los trucos en el estilo de ese mago de la palabra, prodigiosa reencarnación del Platón de los *Diálogos*, encomiado aún por Brunetiere como estilista, ignoras que uno de los secretos de su arte era que, así como evitaba los "que" "cual" "quien" "cuyo" "por tanto", y nunca ponía dos genitivos seguidos, con más severidad no perdonaba las frases que no tuvieran un fondo de transparencia absoluta. No hay obra de Ernesto Renán en que uno relea un párrafo para comprender; si se lee, es para saborearlo a gusto, para recrearse en la belleza de la idea, en la gracia de la imagen, en el primor del lenguaje.

El capítulo XI debes atenuarlo para que no desluzca la segunda edición. Allí se perciben el tono sectario y la mueca partidaria, ambos antiestéticos e inelegantes. En cambio, el doloroso episodio de la malhadada hacienda de "Guayabonero", lo expones muy discretamente.

En lo que sí no te recibo a perdón, ni te escucho, es en haberte nivelado con los "Mo-

tilones" al recoger la insulsa receta del boticario caleño. Esa majadería no debió pasar de las hojas sueltas y tertulias tabernarias de aquellos tiempos, y es nota discordante en el libro de un poeta cultísimo, de vieja cepa caucana, antiguo y encomiado Rector del ilustre Colegio de Santa Librada. Ahora, que un diario de la tierra natal de Jorge Isaacs publicara, justamente el día de su centenario de Isaacs, si es que tal carta es auténtica, de sorprender, dada la filiación política de ese diario. Y, para disculpar esa publicación no vengamos con aquello de que la pobreza honra y "es bella a los ojos de Dios", como predicán los que no la conocen, porque la verdad es que la pobreza cuando consiste en no tener con qué pagar el alimento diario, ni el lavado de la ropa usada, es una desgracia peor que morir, inspira compasión, no honra a nadie, y es fea, y duele, mucho más si la sufre un hombre bueno e insigne; esa pobreza "mancha el alma", según escribió Oscar Wilde, uno que la padeció como Isaacs después de haber sido rico y opulento como Isaacs. Los antiguos griegos, que nos dejaron las normas supremas de la dignidad, la sabiduría y la belleza, les decían a sus amigos: "Que los dioses te guarden de que alguien te tenga lástima". No por caridad cristiana, por decoro humano no se debió publicar esa carta, en Cali, el día del centenario de Isaacs si es que tal carta es auténtica, pues el diario conservador que la publicó no inspira confianza.

Los documentos notariales sobre los antiguos propietarios de El Porvenir, o Casa de la Sierra, a que aludes en el Apéndice, no prueban nada contra la existencia de la heroína de Isaacs, y la circunstancia de que el poeta hubiera pasado su niñez en *La Manuelita*, o *La Rita*, y no en *El Paraíso*, no es argumento favorable a tu tesis. Tampoco el Dr. Tulio Enrique Tascón, en la casi sententia definitiva documentada que pronunció sobre el mismo punto, logró destruir la existencia de María, y cosa curiosa, la confirmó: "Resultado, pues, dice, que en 1935 tenían Efraín 18 años y María 14", lo que está en admirable acuerdo con la carta de Isaacs a Rivera Garrido que yo publiqué por primera vez. Luciano Rivera Garrido, a quien Isaacs llama hermano en varias de sus cartas, participa a su amigo su próximo matrimonio, e Isaacs le contesta de Bogotá, el 4 de Abril de 1870:

"¿Qué grata noticia me da usted? ¿Conque se casa? y con una preciosa niña que será una rosa de Alejandría, una muchacha de esas que sólo se dan en nuestra tierra. Le doy los parabienes a usted, y se los doy a ella, aunque, por mal entendida modestia, se los guarde. Usted no ha oído hablar de amores, ¿No? Soy, cuando de eso se trata en confianza, un mirló en una mañana azul de diciembre. ¡Vaya! Yo era un niño cuando me enamoré. Mi novia era una muchachita de catorce años, fresca como los claveles del Paraíso, y tímida como una cuncuna recién aprisionada. Yo era todo corazón (y así moriré) y ese corazón era todo, todo de ella. Aquella mujer tan pura y amorosa era mi sueño de todas horas, mi sueño de los 18 años, vivo, encarnado por un milagro. Después... vino la guerra (1860). Los desastres de intereses de mi familia, por la muerte de mi padre, desastres que pude evitar si me hubieran ayudado mis hermanos, me dejaron sin camino y sin porvenir. Tomé la primera senda enmarañada que se presentó. En 1864 dijeron en Bogotá que yo era poeta. Un año cruel pasé después en los desiertos del Dagua. Dos años ausente en seguida, de julio del 66 a junio del 68. Ahora hace quince meses estoy aquí. Usted habrá dicho a su novia que yo lo quiero mucho, y por eso me estimará ella; así tiene que suceder, y me lisonjeo por ello. Dígame mis cariñosas finezas en nombre mío; y cuando sean felices, acuérdense *un instante* de mí. La Felicidad acaba por amar a aquellos a quienes aman los que son dichosos".

Y sin transcribir las cartas del poeta al pintor Dorronsoro y las confesiones de dos antiguos trabajadores en las haciendas de los Isaacs, sobrevivientes de aquella lejana época, que en tiempos y lugares distintos, e interrogados por personas honorables distintas, contestaron fieles y puntuales en el hecho. Su misma rusticidad y analfabetismo da mayor veracidad a sus ingenuas y desinteresadas reminiscencias. Menos fuerza, en el alegato del doctor Tascón, tiene la entrevista de un periodista de Guayaquil con la priora del convento de Machachí, hermana de Isaacs, porque desde los más remotos tiempos, inclusive los evangélicos, los hombres extraordinarios casi nunca fueron grandes para sus conterráneos, ni para sus parientes, y el doctor Tascón tiene las pruebas recientes de esta rara debilidad de la naturaleza humana. Al único bugueño a quien causó disgusto, (que hizo público ese día) el homenaje que rendimos en Buga a Luciano Rivera Garrido el ocho de diciembre del año pasado, fué a un pariente muy cercano del escritor, y en las fiestas centenarias de Isaacs, que acaban de pasar, la sola voz discordante que se oyó en el Valle fué la de un sobrino del poeta que le negó la paternidad de su obra. Y es sabido, para citar casos nuestros, que al llegar a Caracas, en Enero de 1825, la noticia de la victoria de Ayacucho, los caraqueños y los cumanenses se santiguaban exclamando: "Cómo serán esos españoles del Perú cuando Antoñito Sucre les gana batallas!"

Los que piensan que María es una ficción olvidan que si hay algo que no puede fingirse es el amor sincero, la pasión pura. María es verdad, porque todo allí armoniza con la realidad, porque conmueve hasta las más hondas fibras del corazón, porque fué

vivida y escrita con lágrimas: "Entonces yo amaba, dice el poeta en otra carta... Cuando se estaba haciendo la primera edición de ese librito en Bogotá, (1867) me fué penosa la corrección de las pruebas en los últimos capítulos. Si apurado por los impresores me contraía en seguida y sólo a la prosaica y enojosa tarea, lágrimas importunas me nublaban los ojos". A semejanza de todas las heroínas del amor: Beatriz, Laura, La hija de Atenas, María tuvo existencia real, y en prueba, además de los documentos citados, ahí están las poesías de Isaacs: *Ten piedad de mí*, *Las flores de la hija de Caro*, etc., y las páginas postreras de su vida. *Legendo a María* y *La luna en la velada*, escritas en Ibagué en 1895, y que fueron el triste canto del cisne que va a morir: "Un rayo de luna avanza temeroso en medio de la oscuridad de mi estancia... ¡Qué de maternales besos e infantiles alegrías trae a mi memoria! Recuerdos de un adiós y un último beso, humedecido por el llanto de unos ojos que por mí tanto han llorado, y que hablan a mi corazón de una tumba solitaria y sin sombra, en medio de una llanura que cubren aromos y zarzales".

No habiéndose publicado hasta hoy un documento que pruebe lo contrario, no hay derecho para negar lo que el poeta consagró en su obra y afirmó muchas veces después hasta el fin de su vida.

En las haciendas de los Isaacs, *La Manuella*, *La Rita*, de 1848 a 1855, año en que el Paraíso les pertenecía aunque fuera por tres años (para el amor un minuto basta), vivió "una muchachita" que en 1855, cuando Isaacs tenía 18 años, contaba 14. Con esa realidad amorosa en el corazón, y en la mente el recuerdo melancólico del maravilloso Valle del Cauca, entre las rocas dantescas del Dagua, iluminadas por las tormentas del Pacífico, la inteligencia genial de Jorge Isaacs creó, inconsciente y con dolor su obra inmortal. Así también Edgar Poe, paseándose bajo los grandes árboles que aún se ven hoy en Fordham, cerca de su cabaña, con el

recuerdo de Virginia, la muerta adorada, y ante la estrella vespertina que se levantaba sobre su sepulcro, crea su poema *Utalume*, y José Asunción Silva, sin esperanza ni alegría después de la muerte de su hermana Elvira, en medio de una Naturaleza en duelo, bajo la luz pálida de la luna llena, que proyectaba el misterio de una sombra, oyendo los ladrillos de los perros y el chirrido de las ramas, escribe su *Nocturno*. "Lo que me dice en su carta del 17, que muchas veces he leído (escribe Isaacs a Silva el 21 de enero, 1891, días después de la muerte de Elvira), produce en mi ánimo indefinible impresión. Lo que en ella dice del dolor que le tortura, los recuerdos que evoca y acaricia como para matarse, su ternura para la muerta adorada y casi divina, me quebrantan el corazón" (Fragmento de una carta inédita). (1).

Una profunda pasión fué siempre la cantera viva de donde los más inspirados artistas extrajeron con dolor sus obras radiantes de divina belleza.

EL NUDO DEL HAZ

Cabe bien aquí para nuestras instituciones, la misma reflexión que para nuestras ideas, respecto de la Grecia originaria. Todas, hasta las del más avanzado socialismo, como la famosa ley neozelandesa de limitación de la fortuna privada, tuvieron origen allí. En Grecia, la ley en cuestión era espartana, según Polibio. Aristóteles preconiza en su Política la mediocridad de las fortunas como salvaguardia del Estado contra las tiranías, y menciona el hecho de que en las antiguas leyes de la mayor parte de las ciudades griegas, se limitaba la posesión de la tierra por los particulares. Los atenienses, en el siglo V, tenían el juicio por jurados. La libertad de palabra era tal, que en su comedia Los Pájaros Aristófanes ridiculizaba a los dioses, con una verdadera anticipación de nuestro Orphée aux Enfers; así como Platón ponía en comedia opositora al caudillo prepotente del momento, Cleon, por medio de una pieza hoy perdida: el Cleophon. El feminismo estaba a la orden del día por aquel mismo tiempo, como lo prueban las sátiras también aristofánicas de las Tesmoforias y de La Asamblea de las mujeres, que por cierto parece un título de Molière. Las especulaciones sociales llegaban hasta proponer la fundación experimentada de ciudades comunistas. El Estado ateniense socorría con dos óbolos diarios a los ciudadanos sin recursos: ley propuesta, sea dicho de paso, por Cleon. El sistema socrático era un verdadero socialismo de Estado. No se olvide que sostengo la utilidad de los estudios de mitología, porque las ideas y las instituciones griegas en ella inspiradas, han determinado nuestra civilización. Repito que la intelectualidad griega representa el nudo del haz cuya dispersión nos confunde al ser nosotros el extremo opuesto.

(De L. Lugones en su libro *Prometeo*. (Un proscrito del Sol). Buenos Aires. 1910).

(1) No conocía este documento cuando en 1930, en mi ensayo sobre José Asunción Silva, publicado en *Cromos*, insinué apenas algo acorde con lo que el mismo Silva confesaba a su amigo íntimo Jorge Isaacs pocos días después de la muerte de Elvira. Sobre agregar que las más acres censuras llovieron entonces sobre el "siempre osado escritor". Nota de C. H.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR



Madera de Max Jiménez

Poesías

= Envío del autor. Costa Rica y junio de 1937 =

1

EL PINAR

¡Qué verdes están los pinos
bajo esta clara mañana,
qué verdes y qué bonitos
con sus gotitas de agua!

Giran las golondrinas
alrededor de los pinos,
cual si fueran las antiguas
torres de unos castillos.

¡Verdes copas de los pinos
bajo el cielo azul y frío!

2

¿Te acuerdas, amigo, cuando
nos íbamos a bañar?

La poza grande y azul
donde se aprende a nadar.

El puente sobre la poza
y sobre el puente la rama.

¡Y en la rama nuestra ropa
como una bandera blanca!

3

CANCION DE CUNA

El gallo madruga y canta,
mi niño, madruga y canta.

El patito se levanta,
mi niño, de madrugada.

¡Tempranito busca el agua!

También mi niño sus ojos
los abre con la mañana.

¡Mi niño, cierra los ojos,
ciérralos ya, porque pronto
volverá la luz del alba!

4

LOS TRES ANGELES

Yo los miraba primero
pintados en las estampas,
arcángeles presumidos
sin mover nunca sus alas.

¡Qué poco que los quería
con sus caras embobadas,
en falsos cielos de cromos,
rodeados de nubes blancas!

¡Pero bajaron del cielo
abandonando sus arpas,
tres ángeles verdaderos
que sí conquistaron mi alma!

5

LOS ZOPILOTES

¡Qué tristes son en invierno,
parados en los tejados,
los zopilotes negros!

¡Lindos se ven en sus vuelos,
cuando están bien encumbrados

por el cielo azul de enero!

6

EL ROSAL

Ya viene el agua del río
cantando canciones claras.

¡Y tú sin rosas,
mi rosal!

Las blancas nubes del cielo
exprimen gotas de plata.

¡Y tú sin rosas,
mi rosal!

Ya llegó la primavera
trayendo su luna blanca.

¡Y tú sin rosas,
sin rosas blancas,
mi rosal!

7

LAS PALOMAS

Las palomas bajan siempre
por el dorso azul del aire.

La extendida calle es suave
como una cinta de seda.

Las palomas bajan siempre
a comer entre las hierbas.

Las tostadas hierbas tienen
misteriosos granos de oro.

8

EL BUEN ANGEL

Semejante a esas estampas
en que pintan a los niños
con el ángel de la guarda,
caminarás tú conmigo.

Sin decirme a dónde vamos,
sin dejar que yo te mire,
velando siempre mis pasos
para que no me extravíe.

9

LOS PINOS

Abren y cierran
sus alas verdes.
Rumor marino
cuando se agitan.

Cuando se agitan
como los ángeles,
abren y cierran
sus alas verdes.

10

Extranjero,
te perdiste,
te perdieron
los ojos de esa trigueña.

¡Viste en ellos,
extranjero,
a la mar,
el verde mar de tu tierra!

Fernando Luján

La radioemisora que sirve en Madrid a los perdurables intereses del pueblo español nos ha hablado hace poco de la monstruosa persecución que los aviones de los fascismos italiano y alemán han emprendido, en la carretera de Bilbao a Santander, contra las madres, niños y ancianos escapados del cerco de los *civilizadores*. Las ametralladoras de los asesinos han agotado sus cargas malditas cubriendo el suelo de cadáveres para satisfacer las exigencias de los dos amos sanguinarios.

A medida que la voz española condenaba al satanismo, fuimos recordando aquel hermosísimo pasaje de la vida de Camilo. También el general romano por la traición malvada de un hombre tuvo al alcance de sus armas los niños de la ciudad que había sitiado. Pudo destruirlos y hacer que sus legiones quedaran envueltas en vahos de sangre. "Conducido y puesto ante él —dice el relato de Plutarco—, le dijo que era maestro y preceptor, pero que, prefiriendo el deseo de hacerle obsequio a las obligaciones de justicia en que estaba, venía a entregarle la ciudad en aquellos niños. Hecho atroz le pareció éste a Camilo, y vuelto a los circunstantes: "¡Qué cosa tan terrible la guerra! —les dijo—; pues es forzoso hacerla por medio de muchas injusticias y violencias; pero, con todo, para los varones rectos tiene también sus leyes la guerra, y no se ha de tener en tanto la victoria que deba buscarse por medio de acciones perversas e impías; pues el gran general más ha de mandar fiado en la virtud propia que en la maldad ajena." Y termina el pasaje diciendo que los lictores despojaron al traidor de sus ropas, atáronle las manos, armaron de varas y látigos a los niños y les dijeron que golpearan fuerte al energúmeno hasta arrojarlo a la ciudad.

Ah, pero esta es la *civilización fascista* que los adamados elogian y la victoria la buscan por medio de acciones perversas e impías. El romano sintió asco por el traidor. Los fascismos fomentan la traición en España y usan los traidores para las más vituperables acciones. Primero fué la población de Málaga, la que agobiada por las balas de los fascismos, quedó diezmada en su huida. Allí colmaron sus instintos de bestias sanguinarias. La hazaña la repiten con mayor crueldad contra la población de Bilbao. Son los *civilizadores* y el crimen no es en ellos crimen sino *civilización*.

Vuelan a lo largo de la carretera persiguiendo a los niños españoles y los asesinan. Y son los españoles los que entregan los niños de España a la barbarie fascis-

Un pasaje memorable de Plutarco

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración, Costa Rica y junio de 1937 =



Hombre-veleta

Linóleo de Laporte

Carta alusiva

México, D. F. 22 de Mayo, 1937.

St. don Eduardo Mallea,
Buenos Aires.

Mi muy estimado compañero:

Leo en estos momentos en el Repertorio Americano su carta a García Monge en la que se duele usted de la filiación derechista que le asigno en un artículo sobre el XIV Congreso Internacional de los P. E. N. Clubs celebrado en Buenos Aires.

Como usted sospecha, la atribución se debe a la información que ofrece Luis Alberto Sánchez sobre su actuación en el Congreso. En el artículo de Sánchez (edición dominical de El Nacional de México de 22 de noviembre de 1936) se dice así: "Eduardo Mallea, redactor de La Nación, ha sido elogiador del fascismo y cultiva la literatura distinguida del joven bien rioplatense..." Siempre le tuve a usted por escritor de subidas calidades, como hombre de culturas y talentos. Nada sabía sobre su postura política, señal lamentable, en efecto, de ese desconocimiento en que andamos los escritores hispanoamericanos. Di crédito a la afirmación de Sánchez por venir de quien venía y lamentando muy de veras el ingrato descubrimiento. Ahora siento la alegría de saberme mal informado, de tenerle a usted entre los escritores antifascistas que tanto tienen que hacer en la Argentina militarizada y tiranizada por Justo.

Al pedir a usted las más limpias y sinceras excusas y al expresarle mi satisfacción de saberlo en su puesto de escritor y de hombre, le reitero, acrecidas, mi admiración y mi amistad.

Ordene a su compañero y servidor.

JUAN MARINELLO

ta. Degeneración por todos lados. Degenerados los fascismos y degenerados los traidores españoles entregados a las fuerzas exteriores de la destrucción. El suceso narrado por Plutarco encierra a la distancia de muchos siglos un inmenso valor comparativo. Pudieron los guerreros de aquellos tiempos remotos haberse emporcado. El medio era primitivo. Tanto, que quien trajo como presente la población infantil no fué un general sino un maestro. Es decir, la traición salió del hombre de cultura, o mejor dicho, del pedagogo. Y ese pedagogo estaba en un plano distinto del militar. Sin embargo, el militar fué superior en sensibilidad histórica al pedagogo. Ese militar escribió la más grande lección al no abatir la multitud de niños de sus enemigos. La escribió al humillar al pedagogo haciéndolo azotar por sus víctimas. La escribió afirmando el respeto por las generaciones nuevas, sostén de las viejas. Los niños que aquel general romano mandó devolver a la ciudad enemiga constituían las reservas de sus rivales. Matarlos habría sido dejarlos sin esas reservas. La crueldad guerrera pudo en un instante haber producido una hecatombe.

Sin embargo, los niños fueron intocados en una guerra ocurrida entre pueblos primitivos hace siglos. Desde entonces la guerra respeta a los niños y les da preferencias y amparos, mas hoy los *civilizadores fascistas* piensan distinto. Han llevado a los países que tratan de conquistar los métodos propios de esa *civilización*. En España es donde han revelado mejor sus grandes *habilidades*. Esta voz española que condenaba desde la radioemisora de Madrid los asesinatos de niños escapados de Bilbao vibraba con acentos conmovedores. No conmovía los lagrimales. No. Es varonil, es voz española. Conmovía la indignación humana, y el crimen de los fascismos aparecía monstruoso.

Y el crimen de los españoles—los pedagogos de la traición contenida en la narración de Plutarco— es también monstruoso. Los militares abrieron las puertas de España a los fascismos italiano y alemán y luego les han entregado las poblaciones infantiles para satisfacción de sus bestiales instintos. La voz española vibraba de un modo extraño acusando el crimen. Y reveló lo más horrible de todo: que una radioemisora de los facciosos celebraba alborozada la hazaña de los aviadores italianos y alemanes en la carretera Bilbao-Santander. Así habría hecho el pedagogo si el general romano hubiera tenido algún parecido siquiera con los fascistas que destruyen a España. Habría, con los recursos de su época, subido a u-

na roca a vocear la grande acción guerrera.

Los traidores de España usan el micrófono para propalar los crímenes de las mesnadas fascistas. Y los más grandes crímenes como son éstos cometidos contra los niños de España. No hay que hablar de la criminal destrucción de ciudades. Esta es una guerra en que el pueblo español no está defendiendo ciudades. Es una guerra en que el pueblo español lo que defiende es su alma. Y los niños son parte de ella. Las ciudades caen destruidas por las bombas que los amos de Alemania y de Italia envían en sus aviones contra el pueblo español. No importa una ciudad. Madrid va cayendo a pedazos. Pero el alma española que sostiene las trincheras, opuestas a los invasores no cae al golpe de las pesadas piezas de artillería de fabricación fascista. Esa alma española es invencible. Lo entienden ya los fascismos satánicos y entonces tratan de hacerla matándole sus niños. Por eso vuelan sobre la carretera Bilbao-Santander vomitando destrucción. Por eso volaron sobre la carretera por donde huía la población de Málaga. Por eso volarán mañana sobre cualquier otro camino español por donde transiten los niños de España.

El propósito de los fascismos es matar el alma de ese pueblo. El pedagogo de la antigüedad comprendió que la destrucción de su pueblo estaba en la destrucción de sus niños. Los fascismos de la nueva civilización proceden como el traïdor pedagogo de la antigüedad.

Y las naciones honradas nada hacen. Recordémosles la narración imperecedera contenida en las páginas del biógrafo griego. Y digámosles que no procedan como el pedagogo. Es el papel histórico más abominable. Allí está, después de siglos, sangrando por todos los resquicios. Estas naciones honradas también sangrarán a su tiempo. Tienen que sangrar, porque la Historia sabe escarner cuando, sea hombre o sea nación, olvidan el sentido histórico. Permitiendo los crímenes de los fascismos italiano y alemán en España, las naciones se vuelven coautoras de esos crímenes. Es decir, pasan a la Historia con el papel desgraciado del pedagogo. No recogen las poblaciones infantiles para llevarlas como presente a los fascismos, pero son indiferentes cuando los fascismos llevados a España por la traición, asesinan a los niños de España. No hay clamor. No se oye el clamor de las naciones contra las acciones vandálicas de los fascismos. Ninguna quiere tener la majestad de aquel romano de nombre Camilo. Fué muy superior su conducta y

de seguirla, estas naciones que se muestran impávidas ante lo de España quedarían aplastadas. La empresa resulta al cabo de los siglos empresa de titanes. Mejor es hacer el papel del pedagogo y permitir que los fascismos italiano y alemán vuelen sus aviones de guerra asesinando niños españoles.

Pero si son menguadas las naciones, no lo seamos nosotros los hombres. Ayudemos al pueblo es-

pañol en su espantosa lucha contra los amos de Alemania y de Italia. Acusemos los crímenes de los caminos de Málaga y de Bilbao. Acusémoslos varonilmente. España es grande y tiene alma invencible. Los fascismos intentan destruirla con la complicidad de las naciones honradas. Buscan la victoria por medio de acciones perversas e impías como dijo el romano. Y esa perversidad es lo

que precisa acusar en todo momento.

No importa la indiferencia casi colectiva. España no quiere piedad. No es una ruina. Es una potencia moral. Porque es una potencia moral la rodean de indiferencia cuando los fascismos la asesinan. Sus luchas son titánicas. Su más noble fortaleza es revelada cuando los fascismos le asesinan a sus niños. No se acobarda el pueblo español y a la crueldad satánica de los fascismos responde con más alientos. Bilbao ha cedido porque los amos de Italia y de Alemania, con la complicidad de las naciones honradas reunidas en Comité de no Intervención, acumularon los más espantosos medios de destrucción. Pero al ceder no ha abatido su alma el español. Allí sigue en la batalla. Con más varonilidad busca la batalla. El dolor de los niños asesinados no es para el pueblo español capitulación sino acicate.

Acabará con los fascismos y las naciones honradas no sabrán qué hacer con los fascismos entonces. Les ha tocado el papel tristísimo del pedagogo. No han entregado niños al crimen fascista, pero han consentido que los criminales sacien sus instintos de bestia. España vive. Los traidores que sirven a los fascismos son muertos. Los amos de Alemania y de Italia son esos factores. Y al señalar al amo de Italia tenemos que comprender al hombre que hace de rey. No es natural acumular todos los males que por culpa del mussolinismo está padeciendo España, sin dar parte grande a la familia real. El mussolinismo la ha metido en una penumbra. Mas de allí hay que sacar a la familia real para que cargue con la parte que le toca en los crímenes cometidos por el fascismo italiano contra el pueblo español. Cuando acusemos al mussolinismo, acusemos también a la casa de Saboya, que detrás del amo contempla indiferente las acciones perversas e impías cometidas en daño de España. Esto es de justicia. En Alemania no hay sino una clase militar salvaje, pero condenando al amo está comprendida la casta que lo alienta y se sirve de él para monstruosidades como el bombardeo de Almería y la destrucción de Guernica y demás poblaciones de Vizcaya. Aquí no hay rama con significación histórica permanente y los crímenes acabarán con el amo y los secueces. En Italia la rama tiene raíces y es preciso conmovérle en presencia de las atrocidades que padece España.

Digamos siempre nuestro amor a España. Ahora que las mesnadas fascistas han asesinado los niños vascos que huían hacia Santander. Mañana, que esas mismas mesnadas repitan la hazaña en otros caminos de España.

Canto a España viva

= Colaboración. Berkeley, Calif., 26. mayo, 1937 =

*Si éste fuera mi último canto te cantaríá,
con alegría, dureza y heroísmo de tronco entre las llamas,
te cantaríá, España viva, detrás de la metralla.
Ahí estás, roja y humeante, como el corazón de un tigre
tirado sobre el fango, convirtiéndose en rosa,
en imán de abejas, estrellas y llanto.
Si éste fuera mi último canto te lo daríá
abrazado al sol de las bayonetas, amarrando
las últimas ideas que se escapan de un cuerpo muerto.
Yo que anduve en la noche sin fin de tus mujeres,
sonámbulo y amable, con actitud de indiano,
con muchos "como nos", "no más", y "mire, pues",
bajo las tempestades de fresas de sus bocas:
ahora las voy siguiendo, lisiado y sometido,
ahora les voy poniendo los ojos en estuches,
ahora voy recogiendo sus dedos en el fango,
lirios azules de muerte en el crepúsculo.
Voy llorando con llanto de piedras y de agujas,
sin párpados mis ojos, en relámpagos negros,
en mi traje delgado son botones y signos
abejorros henchidos de sangre y de carroña.
Veo ataúdes vivos corriendo entre las grietas,
veo frailes medrosos trepados en los toros,
veo monjas dobladas debajo del espacio,
debajo del espacio reducido a lamento.
Si éste fuera mi último canto te cantaríá,
para quedarme luego con estos milicianos
que automáticamente se van quedando muertos
debajo de la fría caricia de sus rifles.
Sobre sus cuerpos mudos no cantarán alondras,
pasarán los aviones disparando planetas,
y en las cuencas podridas de sus jóvenes ojos,
fachistas de la mugre, desfilarán las moscas.
Si éste fuera mi último canto te cantaríá
España de diamante clavada en la sordida,
bajo las osamentas de gusanos y nubes,
colocando banderas de dientes y de chispas
sobre las carabinas desmayadas de llanto.
A través de las balas, del aire apolillado,
de los ojos ausentes de cocodrilos muertos,
de las navajas frías tiradas en la sombra,
y de aquellos recuerdos que no nacieron nunca;
a través de maderos muertos en la resaca,
de alas de mariposas en hediondas usinas,
a través de las venas amarillas de olvido,
voy contigo en el filo de la muerte constante.
Si éste fuera mi último canto te cantaríá
en desnudas arenas o en el aire incendiado.
¡Oh, nervio sin temblores! ¡Oh, heroísmo sin grito!
¡Oh, corazón de España más allá de la sangre!
Si éste fuera mi último canto te cantaríá.*

ARTURO TORRES RIOSECO

Tao y Wu Wei

Por DWIGHT GODDARD

= Traducción y envío de Elena Torres. México, D. F. =

(y 5. Véanse las entregas anteriores: 19, 20, 22 y 23)

LXVI

LA SUBORDINACION A SI MISMO

Los ríos y los mares son llamados los reyes del valle,—porque conservan su estruendo o su murmullo. Por esa razón el hombre sabio conserva su conducta inmaculada, se ocupa de dar ejemplos y no reprende.

El hombre sabio está sobre el pueblo, pero no lo agobia; es su director pero el pueblo no sufre ofensas, por eso el pueblo lo exalta regocijado y nunca se cansa de él.

LXVII

TRES TESOROS

Todo el mundo invoca a Tao, por su naturaleza inmaterial, esto se debe a que aparentemente es irreal y por eso es grande. Si un hombre afecta grandeza, no podrá ocultar por mucho tiempo su mediocridad.

Tao tiene tres tesoros que estima y guarda. El primero se llama compasión; el segundo se llama economía y el tercero se llama humildad.

Un hombre compasivo puede ser verdaderamente valiente; un hombre económico, puede ser generoso; un hombre humilde, puede ser buen servidor.

Puede descartarse la compasión y quedar el valor; abandonar la economía y quedar la generosidad. Abandonar la humildad rehusándose a servir y destruirse a sí mismo.

Si alguno es verdaderamente compasivo, en las batallas conquistará y en la defensa estará seguro. Siempre que el cielo ayuda a la gente, es porque ella es compasiva.

LXVIII

COMPLACENCIA CON EL CIELO

El que sobresale como soldado es aquel que no es guerrero; el que con más rapidez vence es aquel que no es colérico; aquel que conquista mejor a su enemigo, no es pendenciero; aquel que emplea mejor a la gente, es obediente a sus propias disposiciones.

La virtud de evitar pendencias, es el secreto de inducir a los otros hombres a manifestar su talento y su habilidad, así se obedece al cielo. Desde la antigüedad se considera esta como una gracia (Teh).

LXIX

LA FUNCION DE LO MISTERIOSO

Un militar experto dijo: Nunca me colocaré yo mismo delante, como un mesonero; pero siempre actuaré como un huésped. Vacilo para avanzar una pulgada pero no vacilo en retroceder un pie.

A esto se le llama progresar, sin avance; triunfar, sin armas; mandar, sin hostilidad; tomar posición sin ataque. No hay gran equivocación en departir con un enemigo; pero haciéndole fuego, perdemos nuestro tesoro; por este motivo, cuando una armada bien dotada tiene conflictos, el que es consciente de su debilidad conquista.

LXX

LA DIFICULTAD DE COMPRENDER

Mis palabras son fáciles de entender y fáciles de poner en práctica, de ahí que no aparezca en el mundo quien las entienda y las practique.

Las palabras tienen un ancestro, (una idea precente) una realidad, tienen un maestro; un propósito anterior y como ellos, una causa, por sí mismas las palabras no son comprendidas.

Aquellos que me entienden son pocos y entre ellos soy digno de honor.

El hombre sabio usa lana mejor que seda y cuida sus gemas fuera de escena.

LXXI

LA ENFERMEDAD DEL CONOCIMIENTO

Reconocer nuestra ignorancia es de un valor incalculable para la salud mental y ser ignorante de las cosas conocibles es una enfermedad. Sólo cuando lamentamos la ignorancia de las cosas conocibles tenemos salud mental. El hombre sabio es sabio porque conoce su ignorancia y se apesadumbra por esto.

LXXII

ESTIMACION PROPIA

Las cosas temibles no pueden evitarse cuando la gente es absolutamente ignorante para no temerlas. No preparan lugar para las cosas temibles que vivían confinadas y como no se ocupan de prevenir nada, su vida es fastidiosa y después trágica. Cuando están solos tampoco saben disfrutar de descanso.

El hombre sabio no piensa en su propio valor y cuando tiene que estimarse a sí mismo, no se concede mucho valor; descarta la adulación y prefiere el respeto.

LXXIII

LA ACCION ES PELIGROSA

La resolución implica atrevimiento y desafía a la muerte.

La resolución limita las precauciones que preceden a la vida.

Estas dos cosas, resolución y precaución son benéficas y algunas veces se vuelven peligrosas. Hay que renunciar a algunas cosas para obtener felicidad suprema. ¿Quién puede expresar la causa de esto? Por eso el hombre sabio juzga con dificultad los actos.

Tao celestial no se altera y por eso conquista; de ahí que el hombre sabio no se precipita a hablar y sus respuestas son buenas; no carga sus dichos de citas, todas las cosas vienen naturalmente porque sus palabras son ideas que sugieren buenos recursos.

El Cielo es vasto y sus redes son tan amplias que nada se pierde.

LXXIV

TRIUNFANDO DEL ERROR

¿Si la gente no teme a la muerte, cómo podrá ser atemorizada por la muerte?

Si se enseña al pueblo a temer la muerte y a venerar la vida; y alguien lo invita a ejecutar muertes y a herir, no se atreverá a usar armas.

Siempre hay algún oficial que ejecuta asesinatos, pero si alguien toma su lugar, tiene que renunciar al de carpintero experto. Si el oficial quiere tomar el lugar del carpintero experto, está expuesto a herirse a sí mismo (Tao no interviene en ocupaciones de muerte).

LXXV

PERDIDA POR CODICIA

La miseria del pueblo existe cuando el Príncipe y los empleados se apropian para sí casi todos los impuestos.

El pueblo se vuelve ingobernable cuando los empleados oficiales son muy entrometidos, entonces el pueblo ve su salvación en la muerte porque le tienen absorbidos sus intereses.

El que no es absorbido en su vida, es más moral que aquel que estima la vida.

LXXVI

CUIDARSE DE LA RIGIDEZ

Cuando un hombre vive es elástico y frágil; cuando muere, es duro y resistente. Igual ocurre en todas las cosas, el zacate y los árboles son en vida elásticos y delicados, pero cuando mueren, son rígidos y secos. Por eso el que es duro y rígido es ayudante de la muerte, es parte de la vida ser suave y elástico.

El soldado es invencible cuando no conquista. Cuando el árbol crece, su grandeza le señala su límite. Lo fuerte y grande decae; lo elástico y débil tiene que crecer.

LXXVII

TAO DEL CIELO

Tao del Cielo es como un saludo suave y reverente hacia la superficie de la tierra.

No puede evitarse que el poderoso sea abatido y el humilde exaltado. El que tiene abundancia conocerá la necesidad y el necesitado tendrá bienes.

Tao del Cielo agota a los que se vanaglorian de su abundancia y colma de bienes a los que carecen de todo.

La ruta de Tao no es seguida por los hombres; los hombres toman de los desposeídos para darles a los que están en abundancia. ¿Dónde hay un hombre que a causa de la abundancia pueda servir mejor al mundo?

El hombre sabio le sirve al mundo y no lo pregonar; acumula mérito, por eso no impugna, tampoco exhibe sus excelencias.

LXXVIII

CREENCIA Y FE

En el mundo nada es más frágil que el agua y por eso todos los agentes que atacan las substancias sólidas nada aventajan con ella.

De todas las cosas no hay ninguna que pueda tomar el lugar de Tao: por eso, lo débil es conquistado por lo fuerte; lo flexible, por lo rígido. En el mundo todos saben esto pero no lo practican. Por eso el hombre sabio declaró que el convicto puede ser elevado a ministro del altar; que el vituperado por las

desgracias del país, obtiene la soberanía del imperio. Con frecuencia la verdad de las palabras es una paradoja.

LXXIX

OBSERVANCIA DE LOS COMPROMISOS

Cuando se reconcilian los grandes enemigos alguna cosa mala continúa. ¿Cómo puede esto hacerse bien?

El hombre sabio no disputa, acepta su parte en las deudas y cumple con sus compromisos, pero no se esfuerza porque los otros le paguen o le cumplan.

Los que tienen virtud (Teh) atienden a sus obligaciones; los que no tienen virtud (Teh) insisten acerca de sus derechos, Tao no los favorece, pero ayuda ocultamente al hombre bueno.

LXXX

CONTENTO

En un país pequeño, con poca gente, puede haber cientos de oficiales tiesos, pero que no ejerzan la fuerza. La gente no está allí temerosa de la muerte, no desea moverse a grandes distancias aunque haya barcos y carruajes, no tendrán ocasión de usarlos. Aunque haya armada y espadas no habrá ocasión de hacer guerra.

La gente puede torcer y anudar cuerdas para conservar el adiestramiento, puede deleitarse con sus alimentos, ufanarse de sus vestidos, estar satisfecha de sus viviendas, regocijarse en sus costumbres.

Otros estados pueden ser vecinos inmediatos y mutuamente cuidar sus gallinas y sus perros, la gente, llegará a vieja y morirá, pero no tendrá deseo de destruirse, ni de ir y venir.

LXXXI

NATURALEZA DE LO ESENCIAL

Las palabras de lealtad con frecuencia no son agradables. Las palabras agradables con frecuencia no son leales.

Los hombres buenos no disputan, los que disputan no son buenos. Los hombres con frecuencia no aprenden del hombre sabio, pero el hombre sabio aprende siempre.

El hombre sabio no atesora, pero trabaja siempre para todos y cuando adquiere en exceso, dá a los otros libremente y él deja para sí lo suficiente.

Tao del Cielo beneficia, nunca perjudica. Tao dirige al hombre sabio a actuar pero no a reñir.

DESPEDIDA

PARTE DEL VIGESIMO SONETO

La gente común está contenta, celebra sus días de fiesta. En la Primavera van en multitud a poner sus tiendas de campaña. Yo estoy solo y en calma como quien ha recibido un pronóstico. Estoy como un pequeñito que aun no aprende a sonreír. Estoy abandonado, como el vagamundo sin hogar. La gente común tiene suficiente, yo estoy necesitado. Soy un hombre sencillo de corazón, soy ignorante.

La gente común es ingeniosa y vivaz, yo soy torpe y confuso.

¡Qué vasto es el conocimiento de Tao!... Estoy como el marinero que va al garete sobre el oceano ilimitado; sabiendo que no puede anclar sino allá lejos, al otro lado.

La gente común es útil, yo soy torpe, estoy en el mundo como un contraste. Pero el premio ambicionado es el alimento celestial de nuestra madre Tao.

IV

Un abanico de alas sobre el azul marino. Curvas de gaviotas en el viento del mar; el horizonte sostiene la inquietud de un velero y la playa recibe sordos golpes de mar. Un paisaje de aguas suspenso en la mirada que ciega el sol porteño, un paisaje del trópico en que la luz aclara el misterio del mar...

V

En los días se va mi alma a las orillas del mar. Y en las noches regresa saturada en yodo y sal.

Es mi alma marinera sin barco que navegar, pero la bañan las olas junto a la orilla del mar.

Su velamen finge un fantasma de blanco, en la azul comba del mar...

VI

Hay un revuelo de espumas danzando danzas de mar, en la verde superficie de la mar.

En las playas castigadas por las agujas del sol, danzan sus ritos marinos las vírgenes de la mar.

Rumores submarinos de bosques sumergidos entre algas y coral, traen en sus senos las vírgenes, las vírgenes de la mar.

Lujuria de carne joven en las espumas del mar, sobre los granos de arena y en las alfombras de sal.

Fustiga el sol con su látigo a las danzantes del mar, y sus cuerpos ciñen velas, velas blancas sobre el mar.

VII

Entre los nidos de espuma que deja en la playa el mar, los caracoles marinos albergan vientos salados cansados de navegar.

En sus oídos el viento silba canciones de mar; el caracol de la playa alberga vientos marinos fatigados de golpear, entre palmeras y velas y espumas, coral y sal.

Huéspedes de las aguas junto a la orilla del mar, los caracoles reciben la oleada que viene y va.

Los caracoles marinos son los juguetes del mar...

Marinas

Por ARTURO ECHEVERRIA LORIA

= Envío del autor. Costa Rica y junio de 1937 =

A Yolanda Oreamuno

I

Es la voz del marino la que llega más lejos, porque se la lleva la inquietud de las olas.

Oh la voz de los mares trágica y angustiada estampada en las velas y los mástiles rotos!

Y la playa infinita con su danza de sales, y los faros fantasmas sobre las grises rocas!

Las tardes marinas de cansadas gaviotas, y los aires salobres que entre las olas flotan.

Oh la voz del marino sumergida en el agua, esa voz que se aleja entre las velas rotas...

II

Sobre el acantilado donde golpean oleajes abro mi pecho al mar.

Siento su furia trágica golpeando sobre el alma que quiere navegar.

Y la embriaguez salada en playa abandonada donde se aquieta el mar. Y la taberna del puerto,

donde se refugia junto a la hembra fácil, el marino cansado, vencido por el mar.

III

Viste tu desnudez con pétalos de flores recogidas en las campos.

Cubre tus senos de piedra con pétalos de rosas blancas.

Entrega tu cuerpo virgen sobre la playa cálida.

Ama junto al mar en calma, quiere junto al mar.

Sacia tus sensuales ansias sobre la arena mojada.

Baña tus carnes morenas en la espuma de las aguas.

Desbórdate de lujuria en la playa soleada.

Ama junto al mar en calma, quiere junto al mar...

Pablo Zelaya, pintor hondureño

Por FRANCISCO LUARCA

= Envío del autor. Peralta, Costa Rica, mayo de 1937 =

Algunas vidas humanas son como las exhalaciones: pasan veloces, iluminan al mundo y dejan en la retina el fulgor de su belleza.

Fué así Pablo Zelaya, pintor hondureño. Vino al mundo, actuó en él de prisa y se volvió muy presto.

En su Hondura montañosa

"Al rumor de las selvas hondureñas" se durmió el niño soñando con celajes. Amó cuanto fué luz y lo embriagaba el arco iris.

La escuela primaria... Pues le dió algo: el derecho de estarse quieto, frente a la ventana, ensimismado. Una maestra lo quiso mucho y lo dejó en libertad de soñar.

Mientras ella daba clase, el niño miraba las cosas de afuera. Al salir de clase la maestra lo abrazaba, en premio de su desatención. ¿Quién será esa mujer sabia que le dió alas al artista en ciernes? Porque el niño estudiaba, aunque pareciera indiferente. Estudiaba las cosas de afuera, las que no son de aula muerta.

Un día un rapazuelo llevó una caja de pinturas y unos pinceles. Zelaya, el niño silencioso, el de parco hablar, miraba aquello con hambre de posesión.

Aquí se inicia el pintor. Desde este día no descansará hasta haber pinceles y cajas de pinturas.

En la Normal de Comayagüela

¿Es sueño mío, o fué maestro normal Zelaya?

En todo caso hagámoslo nosotros normalista. No sabemos de Leyes y bien podemos darle niños para que los vuelva locos, él que es tan soñador.

En la Normal se perfilaba más y más el artista y aunque Honduras le sabía estrecha, Francia estaba lejos, y un pobre, más si es maestro y artista, no puede ambicionar el derecho de estudiar en una escuela de bellas artes europea.

Una revista se lo refirió

Zelaya sabía cosas de Costa Rica: de La Sabana, de Juan Santamaría. Sabía ríos, montañas y volcanes, más ignoraba la existencia de la escuela de bellas artes del señor Povedano. La revista se lo dijo a Zelaya.

Buena tarde aquella, cuando leyó. Mala noche aquella, cuando meditó. Lo cogió el insomnio y seis veces hizo la suma de su edad,

recordando a Julio César: "A mis años Alejandro había conquistado un mundo". Hizo planes imposibles, sin hallar la mina de oro con el cual llegar a Costa Rica.

Hay hombres raros. Zelaya era de esos. Si necesitan andar, en vez de pensarlo mucho, actúan y sin equipaje se echan a pie a los caminos, en romería a donde los llama la diosa Belleza.

¿Cuándo?

Una mañana.

¿Hacia dónde? A tierras incógnitas.

"Anduvo, anduvo, anduvo".

A pie, en senderos no sabidos de las geografías. En los bolsillos, pocas monedas; en el alma la decisión de llegar. ¿Para qué más?

"Anduvo, anduvo, anduvo".

Traspuso una montaña, otra montaña; un collado, otro collado; un río y otro río. Lo quemaron los soles, lo desvelaron los fríos, lo hirió el hambre necia. No cedía el hombre. Deseaba llegar a Costa Rica, ¡y llegaría!

No supo cuando pisó la línea divisoria. Para él, como para las avejillas, la América es una. Zelaya no diferencia una de otra colina. Sin embargo, la una era *nicaragüense*; hondureña la otra, y ambas lo saludaron amables, y en la piedra buena de allá, y en la piedra buena de acá reposó el peregrino.



Pablo Zelaya en su estudio de Madrid (1922)

Más dentro en las montañas

Dije mal cuando afirmé que guardó una carpeta, unas cartulinas, lápices y crayones.

En las selvas nicaragüenses halló forma pintoresca de alimentarse. No robó, no engañó, no mendigó. Era muy hondureño de los de cepa noble y no debía abajarse él, que era señor de sueños altos.

Un ranchito halló en el corazón de la montaña. En el ranchito unos viejos y unos niños. Zelaya dibujó al más pequeñín y dulcemente le conversó así a la abuela: "Mire al niño. Lo he dibujado para que le guarde cerca del Señor San José. Los niños son sagrados, ¿verdad, señora?"

No oye la anciana. Mira a su nieto y sonríe.

Se la ha ganado Zelaya. Dormirá bien y cenará mejor. Oirá las narraciones del anciano y a su vez el pintor dirá el por qué de su peregrinaje.

Pero antes veámoslo haciendo retratos... Uno, dos... los niños, el anciano, la anciana.

Muy bien, aplauden los abuelos, Pablo Zelaya, niño grande, sonríe.

Es hora de yantar. En la mesa, con todos, como todos, cena Zelaya. Buena leche, pinol riquísimo, y el picante sabroso de la charla del viejo montañero que sabe muchas cosas y las narra con gracia.

Ha descansado el romero, les dice adiós a los viejos, les dice adiós a los niños, y acompañado por un mocetón fornido, anda varias leguas.

—Adiós, Zelaya. Siga esa vía hasta llegar a las sierras. Por allá le dirán lo demás.

Anda Zelaya semana tras semana. Dibuja niños, dibuja ancianos y así gana comida y afectos grandes.

Para la gente de la montaña no existe Honduras como República extraña. Hay una tierra ancha, ilímite, que se mete hacia el Norte, y en la tierra de allá, hermanos que viajan y a quienes se les da de comer en la mesa. ¿Fronteras, naciones? No existen para esas gentes patriarcales que saben dar dos veces: alimento y afectos. Zelaya no fué hondureño en las montañas de Nicaragua: fué un hermano escapado del hogar, un niño grande que en la montaña dibujaba ancianos.

¿Pasó Granada, pasó Managua, pasó Masaya?

Tal vez sí; tal vez no.

Aquellos eran días felices: los artistas no usaban pasaporte ni cédula de identidad.

Zelaya pasó a pie rumbo al Sur.

"Anduvo, anduvo, anduvo".

Lo vió pasar La Cruz.

Lo vió pasar Santa Rosa.

Lo abrazó Liberia.

Y por ahí se quedó Zelaya unos meses.

Fué maestro de escuela. Buen maestro de escuela, esforzado, estudioso, comprensivo.

Estaba cerca. Era preciso andar y llegar. Anduvo, se metió en el ferrocarril del Pacífico, se bajó en San José, y antes de buscar hospedaje fué a conocer la Escuela de Bellas Artes.

Esta es—dijo—¡al fin he llegado!

Lo demás puede narrarlo don Tomás Povedano, que noblemente ayudó mucho a Zelaya.

De día trabajó en una oficina el artista. De noche realizaba su gran ilusión de estudiar.

Una alumna refiere esta anécdota: llegó alegre el señor Povedano, llegó alegre y habló: "Van Uds. a conocer un joven excelentísimo, un artista verdadero".

—¿Quién es, quién es?—gritaron riendo las alumnas, por jugar con su maestro.

—Son Uds. muy embromadoras, dijo el señor Povedano, y las dejó con el deseo de saber el nombre del joven.

Pero en las alumnas burladas

(Pasa a la página 390)

Ricardo Rojas, hombre de mentalidad y preocupaciones netamente americanistas

Por ARTURO MEJIA NIETO

= Envío del autor, Buenos Aires, Junio de 1937 =

Creo que orgánicamente hay en Rojas un ideólogo, pese a que desista con la eclosión artística de su pluma y de su palabra. Es un producto de la forma mental hispana. Pero en oposición a los modos del puramente retórico, su densa cultura y su visión objetiva de los grandes problemas de América lo inducen al análisis. Una prueba de sus dones proféticos y su vocación de Maestro es la amistad —comunidad de propósitos— con D. Miguel de Unamuno. Conserva del grande hombre cosa de cuarenta cartas y en *Contra Esto y Aquello*, veréis lo que significaba Rojas en la opinión de Unamuno. Tan distintos ambos, pero tan personales y por eso tan mutuamente comprendidos. Rojas es un vidente, pero también es un esteta que, por cierto, nada tiene que ver con el bizantinismo o el barroquismo actual. Es un esteta; en Unamuno en cambio predominaba lo ético.

Por el pequeño pueblo de Salamanca van el americano y el español caminando. Unamuno es un gran dominador. Rojas a su vez resulta un sedentario, pero mueve los huesos estimulado por la tosudez vasca de andar y andar. Discuten, no podían menos que hacer así. Ambos están frente a una iglesia, un franciscano sale y con familiaridad y diversión le dice al Rector: "Por favor, Don Miguel, vaya a otra parte a discutir, la gente no puede rezar con sus gritos"... A Don Miguel no le hace gracia, lo que le conviene es convencer a Rojas y se lo lleva a otra parte. Rojas se divierte y olvida el tema. Pero Don Miguel es vasco y vuelve a la carga. Hablan toda una tarde y las cosas quedan como antes. (Es curioso observar la dificultad de estar cerca de Don Miguel y no discutir; Américo Castro viajando con Don Miguel durante la guerra grande por Italia, cuenta cómo se trababan los conceptos de uno contra los del otro sin hallar salida. Y no era sólo el filólogo quien acompañaba al gran difunto sino otros muy selectos espíritus de España. "Pero Don Miguel —cuenta Castro— nos amargó las horas".

¿De qué discutían Rojas y Unamuno? Discutían acerca de la personalidad de Rubén Darío. Habían principiado por discrepar en cuanto al ritmo en la poesía y en arte plástico. Unamuno no parecía ser muy fuerte en cosas que no le atraían. Vino el tema de Rubén por asociación de ideas. Por esta época Unamuno no tenía de Darío el alto concepto que le mereció después. Del poeta nicaragüense había leído lo menos personal y en consecuencia no lo estimaba. Para Rojas, en cambio, Darío además de ser un virtuoso lírico de la expresión artística, un poeta elegante y ático, acusaba en sus poemas —cosa que Unamuno no veía— un contenido racial a histórico. Era —explicaba el americano al español— una flor del tronco hispano, su poesía estaba amasada en la tradición racial, sobria, de gran fuerza humana. Y fué Rojas quien indujo a Unamuno a leer *Cantos de Vida y Esperanza*, porque ¡ay! lo que Unamuno conocía de Darío era aquello de *La princesa está triste* y otros



Para el Repertorio Americano
hacer un
Ricardo Rojas
1937

"aires afrancesados de París". Explicaba el gran escritor al hablar de Darío: "La palabra debe ser para expresar conceptos y no para construir arabescos decorativos." Y había agregado el gran difunto: "En esa poesía falta el sentido humano, el anhelo y la inquietud de los hombres. Si los poetas no sirven para esto, ¿para qué pueden servir? Esa poesía —agregaba— está divorciada con la vida. Y Rojas lo indujo entonces a que leyera la gran maravilla de *Cantos de Vida y Esperanza*. Le había dicho el americano al español: "Allí hay seria preocupación por los grandes problemas del hombre de nuestra raza". ¿Qué pasó? Unamuno buscó el libro y lo leyó. Un amigo común refirió más tarde a Rojas la emoción que le produjo al heteróclito vasco el encuentro definitivo con Rubén Darío.

Unamuno —cosa de pura coincidencia— ocupóse de Rojas por motivos ideológicos que nada tenían que ver con los que precipitaron su amistad posteriormente: fué a raíz de un libro de versos de Rojas: *La Victoria del Hombre*, que Unamuno allá en España comentó con aplausos. Qué lejos estaban los motivos que los unieron más tarde!

De intención he querido hablar de Unamuno y del concepto que Ricardo Rojas le merecía para que se comprenda lo que ambos tenían de común en cuanto al oficio de profetas y videntes de problemas trascendentales de sus respectivos países. Y he querido destacar sus diferencias, sin embargo, de temperamento, estilos de hombres y estilos de escritores, etc. Porque Rojas vale como escritor y como propulsor de una conciencia americana. Es él el inventor de la palabra *argentinidad* en su país y el impulsor de la implantación del enorme programa de faena

espiritual implicado en ese término. También es suya la expresión *eurindia* que ahora —me cuenta él, divertido— se utiliza como nombre de sociedades izquierdistas.

"No nací en Santiago, sino en Tucumán —me dice— pero de niño fuí con mi familia a vivir a la primera de estas ciudades. Todos mis ascendientes, eso sí, son de Santiago del Estero. Mi padre y mi abuelo hablaban quichua, yo tenía que sentir las cosas de mi país y de América. Pero no tenía conciencia de ello. La tuve cuando vine por primera vez a Buenos Aires. Sin ser entonces lo que es hoy nuestra capital, tuve la impresión de que esto no era nuestro. Que esto no era el fruto de aquella raíz. Que faltaba un eslabón entre una cosa y otra". Recordamos entonces cierta confesión que Rojas hizo a Carlos Vega en la siguiente forma: "El contacto brusco con el ambiente mercantil y heterogéneo de Buenos Aires despertó en mí, por contraste, la memoria de América, revelándome que nuestra nacionalidad no se realizaría en lo futuro ni por la tribu primitiva, ni por el hotel de inmigrantes". Sintió desde su temprana llegada a la capital, en 1899, el problema que habría de preocuparle a lo largo de su vida y que de manera tan inquietante y bella ha presentado en sus libros a los jóvenes argentinos.

"Yo siempre creí —me dice Rojas— que Buenos Aires era una especie de enorme transatlántico". Conversamos entonces del símil originalísimo con que el autor de *El Santo de la Espada* se representa toda la América nuestra. Según él hay aquí una lucha terrible entre lo que él llama los "dioses de la montaña" —lo realmente americano— y el mar que es por donde se trasmite, como si fuese una puerta siempre abierta y por eso peligrosa, la influencia extranjera; es allí donde están prendidos los hilos, las infinitas redes de líneas de barcos que los egregios capitanes de la industria y la técnica utilizan en Europa para manejar a estos débiles pueblos de la América Latina. "Porque en nosotros —me decía el doctor Rojas sintiendo en carne propia— hay una cosa terrible cual es la de ser hijos de antiguas colonias que pugnan por convertirse en naciones... Lo nuestro, lo que he defendido toda mi vida, es la montaña, pero las acometidas del mar van arrollándonos. Prueba de ello es que los grandes puertos nuestros son siempre cosmopolitas. La lucha mía ha sido quizás infructuosa y quizás al final yo resulte ser un derrotado"...

Y es de esta guisa que nos viene el recuerdo de *Ollantay*, el poema trágico en verso aún inédito en que el autor revive el mito del hijo de la tierra, en oposición al Inca, hijo del sol. Como se ve, el nombre *Ollantay* hace pensar en el famoso texto quichua. La creación de Rojas toma el personaje de tal leyenda, pero se aparta en el conflicto, desenlace y espíritu, fugándose —dice el ilustre escritor— en lo que él considera que fué la versión primitiva del mito andino, evidentemente desvirtuada por la versión quichua, que es de origen colonial.

"Lo que hay de nuevo en mi punto de

vista es la restauración del mito originario, fundándose para ello en fuentes folklóricas y arqueológicas que habían sido hasta hoy descuidadas. Sobre la exégesis de la leyenda versa el comentario que he escrito como nota marginal de mi obra; pero, desde luego, la obra no es sino una creación poética original, aunque condicionada por circunstancias de verosimilitud histórica".

Para que se tenga mejor idea del alcance de *Ollantay*, la última obra inédita de Ricardo Rojas, conviene leer este fragmento del mismo: "A medida que en el Río de la Plata prevalece el exotismo del nuevo coloniaje, se nos quiere alejar de los Andes y de la tradición continental, para entregarnos más fácilmente a las influencias marítimas, extraterritoriales. Volver a aquellas fuentes históricas y telúricas es restaurar nuestra conciencia de autonomía continental. *Ollantay*—*genius loci*— es el más viejo mito andino de la liberación americana. Como tal lo he concebido. De allí el sentido simbólico y actual de esta tragedia."

En alguna otra charla sobre esta misma obra, Rojas ha declarado: "También en las épocas pasadas puede hallarse el color local americano y conflictos psicológicos que son característicos de nuestra evolución social o que pueden servir como símbolo de nuestro espíritu nacional o continental. Esto último es lo que da carácter local a mi *Ollantay* en virtud del mito andino que lo inspira. El

colorido prehistórico o arqueológico de la escena en este caso no es sino un complemento de la leyenda poética. Después de haber abordado temas regionales en libros como *El País de la Selva*, o nacionales, como en *Blasón de Plata* y *Argentinidad*, mi obra ha entrado en una tercera etapa, de temas que conciernen a toda América. A esta nueva etapa que comprende a *Eurindia* y *El Santo de la Espada*, debe agregarse *Ollantay*, mito de los Andes y símbolo del destino americano."

Toda la obra de Ricardo Rojas tiene un distintivo: la forma, artística; el contenido, americanista. Su vida misma no está exenta de ello: su casa tiene dibujados símbolos americanistas en las paredes y techos. Fue a Europa y desde allí contempló mejor las grandes líneas del problema que lo ha desvelado toda su vida: la personalidad de América. Se vino inmediatamente convencido de que Alberdi y Sarmiento estaban equivocados. Cree Rojas que una cultura no es susceptible de trasplantarse. Que aquellos dos grandes estadistas argentinos se equivocaron al suponer que bastaba traer los elementos y hombres para crear aquí una cultura". No —replica el ex-Rector de la Universidad de Buenos Aires— la cultura no nace del gajo sino de la semilla. Por eso es intrasplantable. Puede traerse automóviles, elementos materiales de todo orden y hasta hombres, pero nunca la cultura. Esa tiene que nacer aquí".

colección de fondos para las víctimas de la guerra—y el sentimiento que han dejado traslucir los pueblos en Buenos Aires, en Montevideo y en La Habana así como en muchísimas otras ciudades no deja lugar a la menor duda respecto de la fuerza del sentimiento en contra del Fascismo.

La supresión de las noticias favorables a la España Republicana es general entre los periódicos adinerados del Perú, Brasil, Cuba, Venezuela, Guatemala, Ecuador y de muchos otros países de menor importancia. Uno se encuentra con noticias absolutamente imparciales en los periódicos de la Argentina, Uruguay, Chile, México, Colombia, Panamá y Costa Rica—aunque en muchos casos se deja oír un rumor sordo pro-fascista. Muchos de los pueblos de la América Latina ignoran hasta el presente que los Italianos y Alemanes están peleando en España. Editorialmente, la prensa en la América Latina aplaude la invasión, o trata de explicarla o se esconde cobardemente detrás del pretexto de "neutralidad".

El Presidente Roosevelt cuando estuvo en Buenos Aires apeló a la América Latina, en nombre del Gobierno de las Democracias, para que ayudara a impedir la catástrofe que se cierne sobre Europa y que todos sabemos ahora que las Potencias Fascistas están tratando con todas sus fuerzas de precipitar. La contestación a esta apelación la podemos encontrar en la actitud que han tomado la mayoría de los Gobernantes y de las clases adineradas en la América Latina con respecto al conflicto Español. Estos se han revelado como aliados en potencia del Fascismo en este Hemisferio; y en un país, por lo menos,—en el Brasil—hay ya una cosecha más que regular de Fascistas tropicales, de alrededor de un millón, apoyada en parte por fondos de banqueros Alemanes e Italianos y sus agentes confidenciales.

El asunto parece perfectamente lógico, después de todo. Si la lucha que se avecina debe librarse entre la Democracia y la Dictadura, ¿de qué lado cree Ud. que se declararán los quince dictadores Latino-Americanos? Los únicos países exentos de Dictaduras hoy en día son—Colombia, Costa Rica, México y Panamá. De diecinueve Gobernantes en nuestros días, doce usan charreteras—el General Justo en la Argentina, el Coronel Toro en Bolivia, el Coronel Batista, Dictador "de

América Latina, boicotee al fascismo!!

Por G. ARBAIZA

= De *The National*, New York, 5. junio, 1937. Traducción y envío de Ofilio Argüello, en San José de Costa Rica, junio de 1937 =

Era de esperarse que los pueblos de habla española ubicados en el Hemisferio Occidental, los cuales siempre se han jactado de la Raza, sentirían indignación al saber de la invasión extranjera dentro de España y que se declararían firmemente en contra de ella. Y sin embargo, con una sola excepción, las Repúblicas de descendencia española han guardado silencio —y los campeones de la Raza en toda la extensión de la América Latina no han levantado un solo dedo en señal de protesta, ahora que alrededor de 200,000 Italianos, Alemanes y Moros Africanos, amén de otros mercenarios, están despedazando no solamente a España sino también a la Raza. La razón de este silencio no es la indiferencia. Se debe a la supresión.

La invasión Fascista en España ha dividido a la América de habla española en dos partes. La inmensa mayoría de las clases dirigentes están de completo acuerdo con los invasores. Solamente el Gobierno de un país, de México, ha sostenido a los leales. La mayor parte de los demás, en el fondo, son pro-Fascistas, aun cuando pretenden ocultar sus simpatías detrás del transparente pretexto de "absoluta neutralidad". Las clases adineradas, de criollos, rezan continuamente en favor de Franco.

Junto con todos estos Gobiernos se encuentran las camarillas políticas y militares, la Iglesia Católica y sus hordas de mujeres fanáticas, la mayor parte de la prensa, los periodistas e intelectuales venales, las grandes empresas del país y las extranjeras, los intereses feudales de Azucareros y de Algodoneros, los hidalgos tropicales degenerados que hacen remontar su linaje a la España Monarquista de siglos pasados, los inmigrantes europeos y los

aventureros que se han casado con burguesas de esos países, y la primera cosecha de los Fascistas Latino-Americanos. Estos están todos con alma y corazón junto con Franco y con los aliados de Franco. Todos estos se han unido para impedir que la mayoría en los pueblos de la América Latina—los estudiantes, los trabajadores, los profesionales, los escritores, artistas y maestros—sepan la verdad de lo que está sucediendo en España e impedirles que expresen sus simpatías u opiniones respecto de esa tremenda tragedia. La única actividad que se ha permitido en algunos de esos países ha sido la re-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE

Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW

Plantas eléctricas portátiles ONAN

Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York). Etc., Etc.

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

facto" de Cuba, el General Trujillo en la República Dominicana, el General Ubico en Guatemala, el General Carías en Honduras, el General Somoza en Nicaragua, el General Hernández en El Salvador, el General Benavides en El Perú, el Coronel Franco en El Paraguay y el General López Contreras en Venezuela. Añadamos a esta lista cuatro Dictadores más, furiosos enemigos de los Rojos—Vargas, del Brasil, Alessandri, de Chile, Páez, de El Ecuador y Terra, de El Uruguay—y tendrá Ud. el más formidable cordón de Dictaduras que la América Latina ha tenido en las últimas décadas.

La mayor parte de estos Dictadores en la América Latina tienen miedo de que una victoria de los leales en España daría valor a sus enemigos políticos o a los elementos radicales en sus respectivos países para lanzarse a la revuelta organizada. Una España Socialista sería un vivo ejemplo y constituiría una fuente inagotable de literatura Socialista para la América de habla española. No hace mucho, los gobiernos de la Argentina, del Brasil y de Chile, instigados por Río de Janeiro, tenían en proyecto impedir, en conjunto, el desembarque de Españoles "Izquierdistas" que hubiesen salido de España para buscar refugio en la América del Sur.

Muchos de estos Dictadores han copiado los métodos del Nazismo y han fomentado la *fobia* contra el Comunismo dentro de sus propios países. Los enemigos políticos de los Dictadores ya han dejado de ser "revoltosos" porque han pasado a la categoría de "rojos"; y bajo este pretexto, se les detiene, se les echa a la cárcel o se les expulsa, todo por el pretexto de sus "ideas Comunistas". Algunos de los Dictadores han promulgado Leyes privando a los "Comunistas" del derecho de votar y calificando de criminal ofensa la profesión de "ideas Comunistas" o de cualesquier otras "ideas peligrosas". El Secretario del Interior, Sr. Cabrera, en Chile, confesó el año pasado que se habían estado tratando estos asuntos entre varios países de la América del Sur con el expreso objeto de "ahogar todas estas ideas". El *Imparcial* de Santiago de Chile, ha estado haciendo campaña para que los países de la América Latina se unan al movimiento anti-comunista emprendido por Alemania y por el Japón. Esta "fobia" ha sido especialmente violenta en el Brasil, en Perú, Venezuela y en Guatemala y Ecuador, en donde ha inmolado a millares de víctimas, muchísimas de las cuales probablemente jamás supieron ni tenían medios para saber lo que era el Comunismo.

El reconocimiento de Franco por Guatemala, Nicaragua y El Salvador más bien le ha perjudicado haciendo más remota la posibilidad de que lo reconozcan otros países más importantes. La reciente ruptura de hecho que se produjo entre el Gobierno de Valencia y el Perú es prueba muy palpable de la velada hostilidad que se siente hacia la España Republicana en los círculos oficiales de la América Latina. El Cónsul Peruano en Valencia, Ibañez, fué detenido no hace muchos días por las autoridades españolas, acusándosele de operar una estación inalámbrica secreta en el edificio consular y de proporcionar asilo a varios refugiados sospechosos, muchos de los cuales quedaron en manos de la Policía. Después de una airada protesta peruana, Valencia entregó los asuntos de España en el Perú en manos del representante de México, mientras que Lima conti-

núa ahora en negociaciones con el ex-Ministro de España, Avilés, el cual ocupa todavía la Legación, habiéndose declarado a favor de Franco. El Dictador Peruano, Benavides, típico Coronel producto de un "cuartelazo" es, quizás, el más rabioso y el más divertido de todos los anti-Comunistas en la América del Sur. Su última obra legislativa anti-Comunista, llamada la "Ley de Seguridad Pública" sienta entre los "crímenes" de los Comunistas hasta el disparo de fuegos artificiales.

Lo que está ocurriendo en España es de vital interés racial para la América del Sur. Mientras que todo el mundo creía que la nueva sociedad constituida por Roma-Berlín se dirigiera hacia Oriente, hacia los "graneros de la Ucrania", el hecho es que ha invadido en dirección a Occidente, en dirección a Gibraltar. España tiene muchos recursos minerales—hierro, cobre, mercurio y manganeso—y tanto Alemania como Italia los necesitan, tanto como necesitan de los mercados españoles. Pero cuando los Nazistas y los Fascistas resolvieron fascistizar a España y apoyaron a Franco iban en busca de algo mucho más importante. Lo que pretendían era amagar la fortaleza británica de Gibraltar por la retaguardia, y crearle una nueva amenaza militar a Francia en su frontera Sur. De modo que 200.000 Españoles Leales están, realmente, defendiendo a Inglaterra indirectamente, obstaculizando a los ejércitos de Franco de dirigirse contra Gibraltar, y al mismo tiempo están favoreciendo a Francia, impidiendo que los ejércitos de Franco lleguen hasta la frontera Francesa. La propuesta Británica de celebrar un armisticio y de que fueran retiradas las fuerzas militares extranjeras solamente fué una tentativa de hacer desaparecer la amenaza dirigida contra Gibraltar. Cuando los Italianos desembarcaron en Mallorca, movieron sus piezas en el tablero de este ajedrez cuyo único objeto es el de acabar con el poderío naval de Inglaterra en el Mediterráneo.

Sin embargo, el desafío de Italia va mucho más allá del Mediterráneo. Se dirige expresamente hacia el Atlántico. El nuevo Programa Naval Italiano tiene por objeto la expansión de su Armada hasta el extremo de poder operar libremente en el Atlántico; la sociedad Germano-Italiana se ha propuesto no sólo dominar el Estrecho de Gibraltar y el Marruecos Español sino también las Islas Canarias, una base estratégica inmejorable que domina la ruta oceánica entre Europa y la América del Sur. ¿Cuál es, entonces, el objeto de una Armada Fascista suficientemente poderosa para navegar libremente en el Atlántico?

En primer lugar, su objeto es el de interceptar, incomodar o destruir el comercio Británico con la América del Sur si los campeones Fascistas lograron rebasar la poderosa base naval de Gibraltar. En caso de una guerra, la Gran Bretaña tendría que depender en gran parte de los artículos alimenticios, como granos, carnes, etc. que pudieran llegarle de la Argentina, fuente de provisiones mucho más accesible para ella que Australia. La Argentina alimentó a todos los Aliados al través de toda la Guerra Mundial. Esta táctica llevaría la flecha de la agresión Fascista probable, al través del Atlántico, hacia las riquezas minerales y pastorales de la América del Sur, cuyos recursos exportables están ahora bajo el dominio conjunto de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos, las dos Potencias que dominan el comercio, las inversiones y las exportaciones de la América del Sur. Si la Flecha Fascista lograra romper esta línea que conecta a la América del Sur con la Gran Bretaña, Alemania e Italia no tardarían en obtener una supremacía absoluta económica en el Continente del Sur. Así es como el Fascismo podría llegar a las costas de la América del Sur. Así es como, viéndolo bien, los soldados de la España Republicana pueden estar batiéndose ahora no solamente en pro de Inglaterra y de Francia, si nó en favor de la América del Sur.

Mientras tanto, la enorme, la inmensa mayoría de los Latinos Americanos, quienes estarían dispuestos a ayudar a la República Española pero que se encuentran rodeados de propaganda Fascista y de silencio "neutral", necesitan saber la verdad, necesitan que se les diga la verdad a gritos, no solamente de lo que está ocurriendo en España sino de todo lo que puede suceder como consecuencia de ese terrible conflicto. Una Oficina de Información referente a la Guerra en España que se ubicara en Nueva York o en México para que se ocupara de distribuir las legítimas noticias en los países del Sur, sería muy bienvenida por esos millones de habitantes.

Pero los Latino Americanos que han sentido indignación por la matanza organizada por los Fascistas del pueblo Español y los muchísimos millares de otros que sentirían igual indignación, si estuvieran enterados de la verdad, tienen en sus manos la forma práctica de hacer su enérgica protesta y de hacerla efectiva. Que todos ellos boicoteen, en masa, el comercio y los comerciantes tanto de Alemania como de Italia en toda la América Latina. Esta medida resultaría eficazísima y de efecto inmediato para detener la asesina intervención de estos dos países en España.

"In Angello Cum Libello". - Kempis

**En un rinconcito, con un libreto,
un buen cigarro y una copa de**

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

Pablo Zelaya, pintor...

(Viene de la página 386)

quedó más vivo el deseo de conocer al pintor a quien esa noche no pudieron saludar, pues sucedía que llegaba Zelaya muy temprano al estudio y salía muy tarde.

Ninguna lo había podido conocer.

—Bueno, habló una, mañana viene tarde la encargada de abrir y temprano las demás alumnas. En la puerta aguardamos al joven y lo obligamos a conversarnos.

Así fué: la llave anduvo despacio; veloces las alumnas.

Zelaya pensaba hallar la escuela sola, y con gran sorpresa encontró cerrada la puerta, y a las tícas, de pie, esperándolo. Saludaron al hondureño, lo rodearon, lo interrogaron, y al empezar Zelaya

a referir sus sueños, su viaje desde Honduras, las alumnas sintieron por él sincera admiración. Desde esa noche Zelaya no fué Zelaya: fué Zelayita.

Y Zelaya el siguiente día se puso saco de drill.

Años después el artista fué profesor de la Normal de Heredia.

Y Costa Rica sabe lo demás.

Después Zelaya marchó a España.

Y un sector de Costa Rica no sabe lo demás: que Zelaya estudió, se perfeccionó más, y cuando había triunfado en Europa, la muerte se lo llevó.

Y sus admiradores no sabemos lo demás.

los pueblos vascos del territorio francés y en los de las familias éuskaras más viejas, figura la encina venerada. Angel Marcaud consagra un estudio a su historia y la ve cobijar al pueblo vasco en todas las horas.

La encina está en los hombres. Sobrevive todavía en muchos. Ustaritz y Aiciritz quieren decir "país de encinas"; Armendaritz, "encinas de Armendi"; Biarritz, "las dos encinas"... La encina atraviesa el mar y en Argentina el periódico vasco se llama *Haritz*, "la encina".

La devoción por la encina se remonta a siglos. En la antigüedad la encina fué el árbol de Zeus, se adornaba con ramas de encina a los vencedores, los templos se levantaban en los campos de encina. En la Edad Media los cristianos vieron en la encina el símbolo amado y bajo la de Vincennes San Luis ejercía su suave justicia.

Los vascos, fuertes y conservadores, ven en la encina el símbolo de su raza, de su robustez, de su perennidad. Por eso el himno de Iparraguirre repite que las hojas pueden caer, pero el tronco vivirá. En este preciso momento los vascos pelean con su antiguo vigor, seguros de su continuidad ilimitada, sempiterna.

Y, por una verdadera fortuna, que ellos como vascos y como católicos considerarán milagro, han escapado del bombardeo la encina, la Casa de las Juntas y la Iglesia de Santa María, los tres santuarios de la patria y de la fe.

La importancia de este feliz suceso sólo puede medirse sabiendo que bajo la sombra de la encina de Guernica se reunía, hace siglos, el Consejo que decidía de las cosas del país, o "batzarra"; que al pie de la misma juraban más tarde los soberanos de Castilla sostener y respetar los fueros de los vascos; que bajo ella misma se reunían las asambleas provinciales, la aristocracia junto con el pueblo; que allí se fundó y se desarrolló el partido nacionalista de Arana Goiri, sacudiendo el espíritu vasco, callado tras de la derrota de la guerra carlista, silencioso durante los años de la persecución cristiana y alfonsina; que en 1906 los que seguían la huella de Arana Goiri pronunciaron bajo ella la frase litúrgica "Juangeikia eta Lege Zarra" y fundaron el "biskaitarrismo", el partido nacionalista vasco y que ha sido junto a ella, hace siete meses, el ocho de octubre, que Don José Antonio Aguirre y Lecube hizo el juramento, como Presidente del nuevo Estado de Euzkadi, de cumplir y sostener la Constitución de su patria, libre y autónoma en virtud del Estatuto aprobado por las Cortes de la República Española.

Los vascos son católicos, pero no más católicos que vascos, hemos dicho antes. Son católicos porque pertenecen a la fe de Jesucristo, pero no porque se sometan a los dogmas y menos a los intereses del Papa. Su catolicismo, como todo lo suyo, se desenvuelve natural y campesinamente, con una sencillez bucólica. Tierra trabajadora, patriarcal, ha vivido separada de los grandes negocios, distante de los grandes crímenes de la Iglesia. Austera e independiente, escucha a sus sacerdotes, salidos de su seno, no contaminados de la corrupción eclesiástica. Víctima de los apetitos de la monarquía que se maridó con la Iglesia Católica, ha vivido dentro del catolicismo, pero haciendo sentir siempre su "catolicismo diferente". Sin duda la religión de los vascos tiene menos de convencional, poco de artificial, poquísimo o nada de inhumano. La distancia que en Vizcaya separa a los católicos de los socialistas y comunistas no es tan grande. La metalurgia de Bilbao ha creado, junto al vasco tradicional, al obrero moderno, revolucionario, universal. En la misma familia se dan el líder marxista y el sacerdote católico. El primero cree en la revolución que condena el segundo, siempre ilusionado en la fallida esperanza de Jesucristo, la caridad del rico y la resignación del pobre; el primero sabe que no habrá justicia social sin organización, sin lucha, sin sistema previos, sin teoría revolucionaria, y el segundo sigue creyendo que basta con la prédica del bien, con la penitencia y con sus prácticas del culto para liberar al espíritu humano de sus taras y sus egoísmos. Pero están vinculados por un odio común: contra los explotadores comunes, contra la rancia aristocracia que violó sus fueros, que acogotó sus derechos, que burló sus libertades. Fueron carlistas para defenderlas; son todos republicanos para defenderlas. Mueren y morirán todos, si es preciso, para defenderlas.

Los nacionalistas vascos, católicos, marchan del brazo de los comunistas, de los socialistas, de los anarcosindicalistas, de los republicanos de izquierda — anticlericales, masones — y contra la monarquía que los ofendió y los esclavizó, contra la Iglesia que, traicionando al pueblo devoto de Vizcaya, se hizo cómplice de los explotadores. Católicos sí, dicen; pero católicos cristianos, no católicos anticristianos. Pertenecieron a la Iglesia de Cristo, pero no para robar y asesinar al hombre en nombre de Cristo. El sacerdote vasco marcha al lado del líder marxista, en defensa de la República que le devolvió sus derechos y aprobó su estatuto, del poder justo y popular que supo componer y san-

Guernica y el nacionalismo vasco

Por ANDRES IDUARTE

(Representante de la Universidad Obrera de México en España)

— Envío del autor. París, abril de 1937 —

El atentado fascista contra Guernica, el asesinato del pueblo vasco, ha levantado un clamor universal. Es que la propaganda antimarxista no ha podido hallar blanco en los vascos, no ha podido desfigurar la verdad ni justificar el nuevo crimen; es que se trata de una ciudad histórica y pacífica; es que el pueblo vasco tiene más contacto con Europa que ningún otro de España.

El pueblo vasco es, además un pueblo extraordinario. No podemos decir que es el más extraordinario de España, porque España es un mosaico de espíritus valiosos. Si a escoger nos pusieran, no sabríamos si preferir la dulzura gallega, o la caballería castellana, o el espíritu aragonés tajado a pico, o la gracia andaluza o el arrojo asturiano, o el rostro doloroso y campesino de Extremadura... Colores del arco iris español que hacen juntos, vibrando juntos, el blanco fundamental y único, el todo vertebrado y riquísimo que es España, grande siempre, y más grande en la hora trágica que en la apacible. El pueblo vasco, sano, viril, trabajador, honrado, es una de las excelencias ibéricas. Y es, quizá, el más estimado por los demás europeos.

El pueblo vasco es, sin duda, el más viejo de Europa. Su historia se pierde en la maraña de los siglos. La raza isla, la lengua isla. ¿Quiénes son sus ancestros, cuáles son las lenguas parientes del éuskaro?... Etnólogos y lingüistas han fracasado en la empresa. La fantasía ha querido relacionarlos con los tártaros, emparentarlos con los indios de A-

mérica. Todo en vano. La raza y la lengua vasca quedan aisladas y señeras, solas y fuertes, como en la guerra lo fué y lo es Bilbao. Los vascos vinieron a la Vasconia de hoy quién sabe cuándo, quién sabe de dónde... Buscaron sitio de montaña para arraigar, donde poder sostener su altiva independencia y en él viven apartados y erguidos, trabajadores silenciosos de la tierra y de la fábrica. Las realidades históricas han abierto sus dominios, la raza se ha mezclado, y la lengua ha sufrido variaciones; pero ha sido, de todos modos, el pueblo más impermeable de España. "¡Euzkadi no muere!", ha dicho ahora, con voz llena de acentos místicos, el alcalde de Guernica.

¡Guernica!... Es allí donde aparecen los vascos. Es el primer punto en que se les encuentra, el último adonde llega la investigación histórica. Cuna de la raza, es su santuario. Allí se levanta la Iglesia de Santa María, que guarda la imagen de la Virgen venerada; la Casa de las Juntas y — lo más importante — la encina legendaria, símbolo del alma vasca, fuerte y sempiterna.

*Las ramas podrán caer
pero el tronco no se secará,*

dice el himno de Iparraguirre.

La veneración es vieja y profunda. El himno de Iparraguirre consagra la devoción del pueblo vasco en su "Guernikake arbola". El vizcaíno es católico; pero no es más católico que vizcaíno. En sus santuarios están siempre juntas la cruz cristiana y la imagen del árbol de Guernica. En los escudos de Guipuzcoa, así como en

cionar el problema de las nacionalidades. Más amigo que el católico que lo explotaba y oprimía invocando la misma fe y el mismo Dios. Por eso treinta y siete sacerdotes católicos han sido fusilados por los seudocatólicos de Franco; por eso mueren todos los vascos, sin distinción de partidos, en la defensa del Monte Solube, vanguardia de Bilbao. Como cuando la independencia de México que el cura del pueblo—Hidalgo, Morelos—, compenetrado del dolor de su pueblo, se alzó contra la Iglesia oficial y dió su vida luchando contra los poderes que anticristianamente esquilmaban al in-

dio y vejaban al mestizo.

¿No será esta guerra el camino hacia una nueva fe, hacia la separación del dogma romano, y el retorno al sencillo y primitivo cristianismo que ríe con la bucólica vizcaína?... ¿No será el paso de todos hacia la verdad revolucionaria?... En su carne, y en la de sus hijos y sus mujeres, ven los vascos las heridas de la traición católica.

Y no sólo las ven los vascos. Empiezan a verla los católicos honrados del mundo. François Mauriac y Jacques Maritain, los dos grandes cerebros franceses, encabezan cien firmas de personalidades

católicas de Francia, irritadas por el arrasamiento de la villa histórica. Y José Bergamín, uno de los jóvenes de más mérito de la intelectualidad española, les repite su vieja protesta contra el fascismo y les dice por qué él, católico como los vascos, está con la causa de la República y no sigue a su Iglesia en la traición a la moral cristiana.

¿Qué dirá el Papa de que sus fieles abran los ojos ante las bombas que arroja el fascismo alemán y el fascismo italiano sobre el pueblo vasco, tradicionalmente católico, por órdenes de su catolicísimo hijo el matarife Francisco Franco...?

El Papa no dirá nada... ¿Pero es que puede decir algo el Papa?... El Papa no tiene otro camino que callar y seguir manejando en silencio los hilos de su turbia política. No es posible hablar cuando la doctrina y la organización son dos cosas distintas, cuando el Evangelio de Cristo y el catecismo

de las Iglesias andan a trompicones.

Bilbao está amenazado. Bilbao no tiene provisiones. Son los protestantes y los revolucionarios ingleses los que han llevado pan y vino, como regalo bíblico, a los vascos y son los mismos protestantes y revolucionarios ingleses los que han iniciado la evacuación de los viejos, de las mujeres y de los niños vascos, para librarlos del bombardeo fascista. Bilbao puede caer: por encima del valor puede estar el poder militar de Alemania e Italia, contra los que el pueblo vasco lucha. Pero viva y viviente, en triunfo o en derrota, quedará la fe y la convicción del pueblo vasco en la libertad, en la democracia, en la redención de los hombres. Luchadores, héroes, mártires que creen en Cristo o saben de Marx, riegan con su sangre una encina inmortal, que no será tocada, que si es tocada y aun arrancada de cuajo, retoñará: la de la justicia social.

DOS REVOLUCIONES

= De El Nacional. México, D. F., 14, mayo, 1937 =

Antonio Machado discurre acerca de la diferencia que existe entre la revolución que nace desde arriba y la revolución que se realiza desde abajo. Discurre el poeta con acierto lógico y convincente capacidad. Hace más: seduce con la penetración lírica de su palabra. En la emoción de sus líneas está la certeza de sus razones. Muestran éstas la esencia antagónica de las dos revoluciones: la que dice mentiras y la que calla verdades. La que cae enflaquecida, y la que sube aguerrida. La que parpadea y la que alumbra. La que se enreda en las hojas y la que se hinca en las raíces. La que se da hecha—contrahecha por los egoísmos—y la que madura en el tronco, en las ramas y en los tallos y es flor y fruto en los cogollos más altos.

La revolución de arriba es imposición de voluntad; la de abajo es contagio de conciencia. La de arriba es disciplina ciega; la de abajo es orden dinámico. La de arriba adquiere el disfraz que dice el viento: la de abajo es el viento mismo con su fuerza y su norte.

La de arriba viste arreos milites y eclesiásticos; tiene oídos de mercader y palabras de filisteo. La de abajo está desnuda de adornos. Se viste con su propia energía. Nace en el corazón y crece en la mente. El pueblo la ejercita como un derecho, pudiendo esgrimir-la como un deber. No la gobiernan apetitos sino necesidades. La de arriba es revolución que se ejecuta. Aplazarla depende de los dividendos de una compañía. La de abajo se realiza con la sola idea de su creación. Dependen de la vida misma. Aplazarla es un crimen. La primera es un eco; la segunda una voz. En la primera gobiernan los egoísmos; en la segunda la fraternidad.

La de arriba invoca las leyes; la segunda las crea. La primera jura por los dioses; la segunda por los hombres. La de arriba, aun en las nubes se arrastra; la de abajo, a ras de la tierra, es ya un vuelo. La de arriba nace caduca; la de abajo es siempre moza. La de arriba vive en los palacios y en las sacristías; la de abajo en los campos y en los talleres. La de arriba habla latín; la de abajo romance.

México ha tenido las dos revoluciones: la de arriba y la de abajo. En política la de arriba es traición en Iturbide y crimen en Huerta. La segunda es principio en Morelos y realidad en Zapata. En la de arriba se inventan ejércitos trigarantes que no garantizan nada; en la segunda mueren los pueblos por el derecho común. En la de arriba se ordena a un rebaño; en la segunda mandan las masas. La de arriba se aferra al pasado; la de abajo al futuro.

En la historia y en la literatura México también ha sufrido y gozado las consecuencias de estas dos revoluciones. La de arriba produce la interpretación histórica de Alamán y de Vasconcelos. La de abajo crea el sentido crítico de Lizardi, de Ramírez y Altamirano. Prieto, Inclán y del Campo se suman a esta actitud. A este orden, desde el ángulo literario, pertenecen, Azuela, Muñoz, Romero López y Fuentes, Gómez Palacio y Pruneda.

La de arriba procura crear una literatura desvinculada de la conciencia nacional; la de abajo se hermana con la tragedia del pueblo. La de arriba crea literatos; la de abajo forma la literatura.

Las dos revoluciones de que habla Antonio Machado son las revoluciones de la humanidad. En ellas se polariza el hombre de hoy. En la primera una casta mercantil, que asesina y bendice, olvida el valor de las masas; en la segunda una familia proletaria, que trabaja y sufre, sabe que esas mismas masas no son un conjunto anónimo de hombres, sino un sistema de conciencias humanas capaces de responder a la exigencia de la verdad vinculada a la vida de cada uno de sus componentes.

E. Abreu Gómez

AMAMOS EL BIEN Y LA JUSTICIA

No soy de los que creen que hemos llegado a un estado perfecto, ni tampoco concibo la idea de patria como la de un poder avasallador en servicio del cual la injusticia, la conquista y la opresión sean meritorias. Patria es el campo de acción en que ha de ejercitarse nuestro esfuerzo por los grandes ideales, que, como el sol, han de dar vida y luz a la humanidad entera. Como lábaro que tales ideas simboliza, la bandera nacional es sagrada. Los que en ella envuelven el despojo y el ultraje de los débiles, son traidores aun cuando la fuerza de los prejuicios y de las mentiras vigorizadas por el crimen y por la tiranía los proclamen héroes y benefactores de su pueblo. Muy lejos estamos en esta época de militarismo triunfante, omnipotente, de tan altos ideales, pero ya que no nos es dado hacerlos prevalecer, rindámosles culto generoso y ferviente en el altar de nuestras conciencias. Traigamos, cada cual en su modesta esfera, el tributo de nuestros esfuerzos a la gran labor emancipadora que no reconoce ni castas, ni límites, nizonas. Y para robustecer nuestra fe escuchemos a los creyentes y a los profetas. Hablen los poetas y los pensadores. Suenen las voces que trajeron un mensaje divino a la sufriente humanidad. Empape-mos nuestras almas jóvenes y sinceras en el pensamiento de los Grandes como en savia generosa y fecunda, vencedora del dolor y del desengaño, del invierno y de los soles que agostan.

Amamos el bien y la justicia como al arte amaba el cantor-poeta de que nos habla Goethe:

Oíd:

"Fuera de las puertas del castillo resonaron los ecos del canto. Que entre el trovador, dijo el rey, y el paje alerta, introduce al anciano a la real presencia. Atónito quedóse el cantor ante tanta esplendidez y tanta pompa. Hirió las cuerdas y estalló en ellas la divina melodía. Al oír el mensaje de poesía que brotó en los labios del cantor, monarca y cortesanos estremeciéronse y conmoviéronse las damas. El hálito de Dios había pasado por aquel recinto. —Toma,—dice el rey al trovador anciano—en premio de tu canto esta cadena de oro. —No me des a mí cadenas de oro; guárdalas para tus consejeros, para tus guerreros valientísimos, para la reina tu señora o las hermosas damas de tu corte. Dáme a mí un vaso de vino en copa de oro; mi canto es su propia recompensa. Yo canto como el ave que cuelga el cantor que rechazaba toda la cadena, aún cuando fuera de oro, y halla recompensa más alta apetecible".

Así dijo el cantor. Esa fórmula encierra toda la doctrina. Ceñid vuestro esfuerzo al principio excelso. En la lucha por el bien, la lucha misma ha de ser la suprema recompensa. No mancilléis con espíritu de tráfico la pureza de ese esfuerzo. Dejad que otros exijan la propina como galardón por el cumplimiento del deber, pero si aspiráis al verdadero laurel de la gloria, aunque no tenga más testigo que vuestra propia conciencia, sin cuya aprobación nunca será genuino, imitad al cantor que rechazaba toda cadena aún cuando fuera de oro, y hallaba en el canto mismo, la sola, la única, aceptable recompensa.

(De S. Pérez Triana, en Reminiscencias tudescas. Bogotá. Edit. Minerva. 1936).

Aguda expectativa

Por B. SANIN CANO

= De El Tiempo. Bogotá, 24 de mayo de 1937 =

¿Es esto el fin de España? Los tratados del ramo usan de gran sutileza verbal para comunicar a sus lectores la diferencia entre los conceptos de Nación y Estado. En veces se confunden. En ocasiones la diferencia es palmaria. Ocurre con frecuencia que el Estado es una creación artificial y deja de serlo con el tiempo, y no es raro que la nación, habiendo existido con sus caracteres naturales, pase a ser un Estado o parte de otra organización política. El concepto de Estado arranca de necesidades políticas. La Nación tiene su base en sentimientos o afectos.

Un ejemplo aclarará mejor estas diferencias. La nación polaca existió en la conciencia de esa raza a través de revoluciones, de conquistas extranjeras, de extraños auxilios y de guerras tortuosas. El polaco, en su tierra, en el extranjero, en la obra de sus poetas, historiadores y novelistas, en su religión, en sus nociones de gobierno y en sus anhelos de restauración conservaba siempre el sentimiento de la patria y de la nacionalidad. La restauración del Estado polaco bajo la protección napoleónica no le dió a la idea nacionalista más fuerza de la que había tenido bajo el yugo de los poderes extraños. A través de las vicisitudes del año 15 y de las tremendas pruebas de 1848, después de la división del Estado polaco entre Prusia, Rusia y Austria, la nación polaca conservaba intacto su carácter en el corazón de sus hijos. Había más aún: esa nación oprimida por tres diferentes Estados, ausente de las cartas geográficas y de los congresos internacionales era reconocida como una entidad moral, como una nación de caracteres inequívocos y no privada en absoluto de influencia en el rumbo de la política internacional europea. Gozaba, además, de simpatías en todos los pueblos del mundo aun en aquellos responsables de su desmembración y explotadores de su servidumbre.

En 1919 Polonia que había sido hasta entonces una nación o un pueblo vino a tomar caracteres de Estado. En vez de pueblo oprimido se convirtió en Estado opresor de nacionalidades extrañas y empieza a perder su carácter de nación, conservando sus distintivos de Estado independiente. Hasta antes de 1919 el nombre polaco suscitaba asociaciones de hechos heroicos, de pueblos oprimidos, de justicia ofendida. Desde el año mencionado en adelante el Estado polaco, fascista, imperialista y en actitud guerrera, ya no se gana la voluntad de las gentes en Europa y América. Antes se apoyaba su buen nombre en los recuerdos heroicos de sus hijos, en la historia de sus incontables sacrificios y en su voluntad de existir. Hoy cifra su valor como Estado en la fuerza de sus armas tendidas contra el pecho de pueblos débiles o en el mérito de pactos fundados sobre la arena movediza de los intereses políticos más o menos transitorios. Antes era una nación: hoy empieza a ser un Estado. Ayer no había menester la presencia de un aparato político para afirmar su existencia; era un organismo su natural evolución; en el momento actual es una creación artificial cuya vida está amenazada por el sentido y las formas que adquiere la política en el oriente, en el centro y en el occi-

dente de Europa. Tal es la diferencia entre la Nación y el Estado.

De las naciones europeas cuya extensión territorial es igual a la de España o mayor que ella, ninguna puede ufanarse como la nación peninsular de tener más fuerte el concepto de su unidad. No obstante las divergencias regionales hubo siempre un gran sentimiento de fraternidad entre las provincias. El centralismo intransigente de la monarquía exacerbó en los últimos años del régimen la idea regionalista. En España acaso el hombre de las diferentes comarcas acariciaba tal vez sentimientos comarcanos; pero fuera de España, vascos, andaluces, catalanes, asturianos, gallegos, se sentían complacientemente atados por el sentimiento de la nacionalidad. Conservaban sus distintivos de provincia, pero ante el peligro próximo o remoto, ante el heroísmo de un español, la raza vibraba con no estudiada unanimidad.

El día presente lleva en sus horas un gran peligro. La unidad española está amenazada. Se habla de un posible armisticio. Si se lleva a cabo bajo la inspección de las potencias interesadas unas en el advenimiento de la paz, otras en la prolongación de la guerra ¿quién va a expulsar de España las fuerzas italianas o tudesacas que hoy ocupan las comarcas del sur y del occidente? No son por desgracia estos dos Estados los únicos cuya presencia en las deliberaciones infunde sospechas. La conducta equívoca, incierta, desesperante a veces de la Gran Bretaña, se explica por los intereses de significado mayor explotados por sus súbditos en las vecindades de Huelva. En la situación de Bilbao obran necesidades alemanas porque en el Reich, acreedor de Franco por 300 millones de pesetas, escasean angustiosamente el hierro y el

acero para los gigantescos y amenazantes preparativos bélicos adelantados a la faz del mundo. Cuanto a Italia, dice un periódico de Nueva York, firmas de ese país «han tenido concesiones para la explotación del estaño y del hierro en Galicia, y estaban inspeccionando depósitos de vanadium y tungsteno en Extremadura». Los italianos no son extraños a los movimientos de tropas en el Levante con la mira puesta en las minas de hierro, cobre y azufre situadas en esas regiones. De su lado Francia parte límites con las posesiones de España en Marruecos y a Inglaterra no puede serle indiferente la futura soberanía de los terrenos situados en las vecindades de Gibraltar y frente al peñasco, en tierras africanas. Hay más detrás de las acciones militares de lo que dan a entender los partes y los correspondientes.

Fragmentos de carta

México, 29 de marzo de 1937.

Emmapérez.

Mi querida amiga: Hoy puedo llamarla así con toda verdad porque acabo de leer su libro. Gracias por haberlo escrito.

Confieso que lo recibí con rezagos de desconfianza. Está uno demasiado decepcionado de tanta seudopoesía facilista, de tanta poetisa americana mentirosamente imitadora de la poesía viril. Pero en su libro me esperaban, dichosamente, una poesía y una mujer auténticas. Acabo de leerlo y reeleerlo; estoy lleno de él, de gratitud por su belleza y por su verdad delicada y entrañable. La aportación formal a la nueva poesía (estreno de conceptos, escorzos originales de la metáfora) aun siendo considerable, no sería bastante si no estuviera respaldada siempre por ese resumen de ternura, de rebelde energía y de emoción frugal que caracteriza su poesía interior.

Algunos de sus hallazgos contarán entre lo más sencillamente logrado de la poesía-niña:

*"Qué nuevecitas tus erres
brillándome en el regazo!"*

*"De sus manos perdidas
me regresan gorriones"*

*"Viajero y sombrilla
pasó el girasol"*

Y más, cuando a las dos dimensiones—idioma y plástica—de esos versos se une una tercera de profundidad sentimental y reflexiva:

*"A muñecas humildes
se entredaba la espera
de tu llegada, niña"*

O cuando el grito social sacude un paisaje pequeño y pasan "las multitudes quemando el viejo rostro de las cosas".

Cuando yo vuelva a España (A una España ya limpia de espuelas y recién nacida para toda belleza de arte y de justicia) llevaré su libro (*Niña y el viento de la mañana*) por las escuelas y se lo daré a los hijos de esos mineros que su hija besa.

Nada más por ahora; a mi regreso a la Habana tendré el mayor gusto en dialogar con usted sobre estas cosas.

Hasta entonces, ségame suyo sincero amigo y compañero,

Alejandro Casona.

Medellín 57, México, (D. F.)

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

INDICE

DEL TOMO XXXIII

AUTORES Y ASUNTOS

Abreu Gómez, E.—Dos revoluciones, pág. 391.
Acusación del Padre Onaíndia, pág. 351.
Aguilera, Francisco.—Manos, pág. 171.—Tome nota la Academia, pág. 319.
Altamira, Rafael.—Kessel o la bondad, pág. 264.
Altolaguirre, Manuel.—Arenga, pág. 108.
Amighetti, Francisco.—Los primeros versos de Arturo Echeverría Loria, pág. 232.
Andrade y Cordero, César.—Torre de la Farándula, pág. 331.
Apreciación sobre Emma Pérez, pág. 280.
Arbaiza, G.—América Latina, boicotee al fascismo!, pág. 388.
Arguedas, Alcides.—Recuerdos personales, pág. 313.
Arias, Augusto.—Jorge Isaacs y su *María*, págs. 141 y 270.
Arredondo, Alberto.—Cárdenas, visto desde Cuba, pág. 247.
Arrieta, Raf. Alb.—La vocación literaria del general Mitre, pág. 232.—Breves notas sobre A. C. Swinburne en su centenario, pág. 321.
Attolini, José.—Gutiérrez Nájera y su tristeza, pág. 169.
Aznar, Luis.—Korn halla a Kant, pág. 222.—El buen ejemplo de Korn, pág. 229.
Azofeifa, L. F.—Poesías, pág. 186.—Versos nuevos, pág. 27.—Sobre la práctica de la lectura en la enseñanza de la lengua, pág. 291.

Barcía Trelles, Camilo.—Un veto presidencial, pág. 336.
Barga, Corpus.—Puchkin y Madrid, pág. 273.
Beals, Carleton.—El señor de Unamuno pierde su puesto, pág. 13.
Benítez, Fernando.—Luis Cardoza y Aragón, pág. 138.
Bergamín, José.—Los que no nos hemos rebelado, pág. 193.—Don Quijote a las puertas del Infierno, pág. 337.
Bernal, Emilia.—Notas para un ensayo sobre poesía gallega, pág. 281.
Betancourt, Rómulo.—Otra vez la dictadura en Venezuela, pág. 237.—Carta alusiva, pág. 329.
Bilbao y la conciencia del mundo, pág. 320.
Bolaños, Pío.—Un liberal hondureño, pág. 204.
Brenes Córdoba, Alberto.—Nota bibliográfica, pág. 29.
Bromberger, Merry.—Entrevista con don Miguel de Unamuno, pág. 37.
Brossollette, Pierre.—El racismo nacional contra la universalización religiosa, p. 254.
Brouwer, J.—Entrevista con M. de Unamuno, pág. 217.
Brum, Blanca Luz.—Sandino, pág. 100.
Bryant Conant, James.—Dos fragmentos de un discurso, pág. 231.

Camino, Juan del.—Trotsky en México, pág. 2.—Las milicias contra la Democracia, pág. 28.—El pueblo español, sin amo, se dará el Gobierno que quiera, pág. 45.—Entérense las planíderas, pág. 64.—El grito del simio: Heil Hitler, pág. 68.—Oigamos la advertencia de Waldo Frank, pág. 89.—Servilismo de Gobiernos, que no de pueblos, pág. 98.—También ha desertado el Dr. Marañón...? pág. 128.—Lo de la "sala de los horrores", pág. 133.—El pueblo español frente a la barbarie fascista, pág. 145.—Venezuela vuelve al gomezalato, pág. 175.—Acusamos a la constabularia yanqui de Puerto Rico, pág. 197.—Otra vez por acá el peligroso Mr. Brown...? pág. 224.—Cobardía o ignorancia...? pág. 278.—Puerto Rico es la víctima, pág. 304.—En el aciago 1937, factoría yanqui!, pág. 311.—Ah Señor, se enojan los angelitos!, pág. 327.—Una hazaña de la Administración del 2do. Roosevelt, pág. 344.—Naciones honradas...? pág. 363.—Un pasaje memorable de Plutarco, pág. 382.

Cañas Salvador.—Nuevos valores en la lírica centroamericana: Serafín Quiñeño, pág. 152.
Capdevila, Arturo.—En el sesquicentenario de *Pablo y Virginia*, pág. 225.
Cardoza y Aragón, Luis.—Opiniones de Waldo Frank, pág. 140.
Carpentier, Alejo.—Los defensores de la cultura, pág. 334.
Carta del señor Ministro de Venezuela, pág. 199.
Carvajal, Fernando.—Algo sobre la Ley de imprenta, pág. 342.
Carrera Andrade, Jorge.—Dos poemas, pág. 115.—Otros poemas, pág. 132.
Castro, J. R.—El canto del exilio, pág. 95.
Carrión, Alejandro.—Tres poemas, pág. 78.
Castro, Rosalía de.—Cantares, pág. 285.
Castelar, Emilio.—Ya estaba en A. C., pág. 258.
Caso, Antonio.—Kant, pág. 258.
Casona, Alejandro.—Fragmentos de carta, pág. 392.
Castellnuovo, Elías.—La tragedia de Horacio Quiroga, pág. 233.
Castro Argüello, Alicia.—Una mañana no volvió más, pág. 58.
Cassou, Jean.—Carta abierta a don Miguel de Unamuno, pág. 38.
Centenario de la muerte de Fray Justo Santa María del Oro, pág. 72.
Cernuda Luis.—Poesías, pág. 20.
Con España, con su Gobierno y con su libertad están los intelectuales chilenos, pág. 250.
Conangla Fontanilles, J.—Teorías repugnantes de Spengler, p. 143.
Contraste, pág. 249.
Corretjer, Juan Antonio.—La inmoral paradoja, págs. 119 y 188.
Cuchi Coll, Isabel.—René Jiménez Malaret, pág. 6.
Cuñas, págs. 67, 70 y 71.

Chesterton, G. K.—Primero, hay que abolir los piojos.

Delgado Montejó, Alberto.—Fisonomía y obra de Eugene O'Neill, pág. 113.
Destituciones honrosas, pág. 208.
Duhamel, George.—La salud de las letras, pág. 143.
Dwight, Goddard, Tao y Wu Wei, pág. 297.

Ecos de la Selva Parda: la sangrienta farsa del Nacional-Socialismo, pág. 60.
Echeverría Loria, Arturo.—Poesías, pág. 236.—Marinas, pág. 385.
Edwards Bello, Joaquín.—Quién fue Guillermo Enrique Hudson?, pág. 216.
E. E.—Comentario alusivo, pág. 86.
Ehrenburgh, Ylia.—Carta a Unamuno, pág. 10.
Elea.—Una... dos... tres... cuatro... pág. 97.
El calvario trágico de un pueblo entre Málaga y Almería, pág. 263.
El dolor del escritor Arniches por la ruina de Madrid, pág. 50.
El panorama de Iberoamérica, pág. 112.
Espinoza, Enrique.—Un discurso de León Felipe, pág. 288.—Trayectoria de Horacio Quiroga, pág. 296.—Dos minutos con el autor de *El Salvaje*, pág. 300.
Estrada, José Manuel.—La cuestión de las Antillas, pág. 25.
Essarts, A. des.—Sobrevivir, pág. 120.

Facio Brenes, Rodrigo.—Desbordamiento, pág. 194.—Poesías, pág. 348.
Falcón, César.—Los destinos paralelos, pág. 96.
Falgairolle, Adolphe de.—R. Olivares Figueroa, pág. 360.
Fallo sobre el hitlerismo, pág. 295.
Fernández de Castro, José Antonio.—Larra, pág. 129.
Fernández, Tristán.—No los lloreis, pág. 318.
Fernsworth, L. A.—Asesinato es asesinato, pág. 16.—Lo que hay detrás de la revolución española, pág. 182.
Filargitas, Juan M.—Qué se ha hecho con el escritor paraguayo Natálicio González?, pág. 252.
Forsythe, Robert.—El último refugio, pág. 36.
Fragmento del Popol Buj, pág. 91.
Franco, Luis.—Trotsky, pág. 107.—Canción amanecida en la pampa, pág. 292.
Frank Waldo.—Discurso al abrirse el Congreso de Escritores y Artistas revolucionarios de México, pág. 73.—El proceso de Trotsky, pág. 365.—Carta alusiva, pág. 365.
Freeman, Joseph.—Saludo, pág. 93.

Gallegos, Rómulo.—Discurso, pág. 330.
Gallegos Rocaful, J. M.—Las razones de una actitud católica, pág. 157.
García Monge, J.—Carta alusiva, pág. 195.
Gibran, Kahlil.—Lo que una de las Marías pensaba de Jesús, pág. 222.
Gold, Mike.—Vida de familia entre los nazis, pág. 154.
Gómez, Miguel Angel.—Corre la sangre, pág. 95.
González Contreras, Gilberto.—Poemas, pág. 266.
Gordon Ordás, Félix.—El silencio de las planíderas, pág. 21.
Gotay, Dora.—Motivos líricos, pág. 318.
Granada, Fray Luis de.—El día que comió con el Pontífice... pág. 279.
Grandeza y miseria de Miguel de Unamuno, pág. 11.
Grillo, Max.—Un mensaje del Pen Club, pág. 79.
Gris.—Espigando, pág. 170.
Groffier, Jean.—Los germanos son israelitas, pág. 219.
Guerra Trigueros, A.—En el aniversario de un muchacho, pág. 92.
Guibourg, Edmundo.—Los escritores y el pueblo, 80.
Guillén, Nicolás.—Poemas, pág. 213.—Emma Pérez, poesía y revolución pág. 280.—Una entrevista con Jovito Villalba, pág. 361.
Guirao, Ramón.—El llanto, el llanto, pág. 117.—Canto elegíaco, pág. 140.
Gutiérrez, Joaquín.—Versos nuevos, pág. 244.
Gutiérrez, Adilio.—Versos nuevos, págs. 36 y 178.

Habla el Sr. Encargado de Negocios del Perú, pág. 243.
Halevy, Daniel.—Las lecturas de Nietzsche en 1887, pág. 183.
Henríquez Ureña, Pedro.—Chesterton, pág. 24.
Hernández Segura.—Acerca de una apreciación errada, pág. 14.
Hierocles.—La ofrenda de Hermioneo, pág. 338.
Hispano, Cornelio.—Vida y Pasión de Jorge Isaacs, pág. 379.
Homenaje laico a Horacio Quiroga, pág. 184.
Huete, Modesto.—Cuatro palabras sobre democracia y libertad, pág. 236.

Iduarte, Andrés.—El arrasamiento de Guernica, pág. 368.—Guernica y el nacionalismo vasco, pág. 390.
Ingenieros, José.—Fragmento alusivo, pág. 89.—Médicos y humanistas, pág. 230.—Bajo la tutela de Sarmiento, pág. 239.
Ivanovitch, Dmitri.—La lucha presente de España y su alcance para América, pág. 161.

Jiménez de Asúa contesta a Marañón, pág. 220.
Jiménez Malaret, René.—Poemas, pág. 7.
Jiménez, Máx.—Las palomas de la montaña, pág. 44.—Norberto Piniña, pág. 51.—Enrique Labrador Ruiz, pág. 103.—Copa vespéral, pág. 115.—El rosario, pág. 135.—Ruth la moabita, pág. 167.—Nuestro Aquileo Echeverría, pág. 209.—El mástil desnudo, pág. 248.
Jiménez, Ricardo.—Un veto... pág. 333.
José Bergamín desmiente a Marañón, pág. 230.

La despedida de León Felipe, pág. 49.
La dinámica universal, pág. 315.
La voz de los que claman, pág. 323.
Labarthe, Pedro Juan.—Un día terrible del año 37, pág. 178.

Ladino, Juan.—Carta de Juan a la Meche, pág. 309.
 Lagos, Edelmira.—La ceiba, pág. 255.
 Lars, Claudia.—Romance del Romancero Gitano, pág. 58.
 Lasso, Ignacio.—Orfeo, pág. 223.
 Latcham, R. A.—Los escritores chilenos y la revolución española, pág. 251.
 León, María Teresa.—Pushkin, enemigo de las tiranías, pág. 273.
 León Felipe nos dice..., pág. 55.—Esta es la exégesis heroica, pág. 52.
 Lezama Lima, J.—Soledades habitadas por Cermuda, pág. 18.
 Lida, María Rosa.—El elefante, pág. 15.—Griegos, pág. 32.—La serpiente, p. 174.
 Lombardo Toledano, Vicente.—Parábola del indio feliz, pág. 48.
 López, V. F.—La estrategia de la historia, pág. 133.—Los pueblos... ¡bah!, pág. 295.
 Loreley.—Rómulo Gallegos, pág. 329.
 Los libros de la semana, págs. 29, 69, 142, 198, 275 y 357.
 Lurca, Francisco.—También el hombre se aflige..., pág. 364.—Pablo Zelaya, pintor hondureño, pág. 386.
 Lugones, Leopoldo.—El padre Esquiú, pág. 81.—Las Gracias, pág. 351.—El nudo del haz, pág. 380.
 Luján, Fernando.—Poesías, pág. 88.—Romance, pág. 160.—Canciones del mar, pág. 229.—Poesías, pág. 381.
 Lyra, Carmen.—Karl von Ossietzky y el premio Nobel, pág. 100.—Un hombre de ciencia y de bien, pág. 290.
 Llanos, Antonio.—Sonetos, pág. 301.

Maíti, Mercedes.—Quier, dos!, pág. 309.
 Mallea, Eduardo.—Siempre es lo mismo, pág. 27.—Las ideas de Serena Barcos, pág. 131.—Carta alusiva, pág. 131.—La inmensa familia gris, pág. 306.
 Mann, Thomas.—Yo acuso al régimen de Hitler, pág. 201.
 Mariátegui, José Carlos.—George Grosz, pág. 192.
 Marín Cañas, Frco.—España, la Abisinia Blanca, pág. 102.
 Marinello, Juan.—Lecciones de un Congreso inactual, pág. 30.—Caridad Merceder, pág. 40.—Un voz heroica, pág. 49.—Discurso en el Primer Congreso de Escritores y Artistas revolucionarios de México, pág. 93.—Tiranía o demagogia en Cuba, pág. 101.—El alma por las alas, pág. 160.—Hazaña y triunfos americanos de Nicolás Guillén, pág. 211.—Contestación a Ferrara, pág. 308.—Carta alusiva, 382.
 Maritain, Jacques.—De la política como un apostolado, pág. 138.
 Mata, Humberto G.—Juzga, España Miliciana, pág. 174.—"Salvajes volcheviques", pág. 262.—Carta al Sr. G. M., pág. 290.
 Mayorga Rivas, Frco.—Unión, Salvación, pág. 34.
 Mayorga Paniagua, Frco.—Versos nuevos, pág. 319.
 Mejía Nieto, Arturo.—Manuel Gálvez, pág. 151.—Horacio Quiroga, pág. 184.—Ricardo Rojas, pág. 387.
 Meléndez Concha.—Psicología y comercio, pág. 156.
 Melfi, Domingo.—Nuestro camino, pág. 173.
 Méndez Pereira, Octavio.—Adhesión, pág. 289.
 Mensaje a Diez Canedo de los escritores argentinos, pág. 109.
 Miri, Héctor F.—Benito Quinquela Martín, pág. 185.
 Mitre, B.—Magnanimidad de San Martín, pág. 210.
 Montesquieu.—Tiranías a la sombra de las leyes, pág. 262.
 Morales, Ernesto.—Gutiérrez Nájera y sus cuentos de niños, pág. 169.
 Muñiz, Pedro E.—Tanteos para ubicar al técnico, pág. 275.

Neruda, Pablo.—Canto a las madres milicianas, pág. 57.—A mis amigos de América, pág. 258.
 Nieto Caballero, L. E.—El suicidio de Azaña, pág. 11.—Pérez Triana contra la autocracia, pág. 19.—Sobre don Miguel de Unamuno, pág. 105.—Don José Gálvez, pág. 121.
 Nin Frías, Alberto.—Saber es poder, pág. 3.
 Novás Calvo, Lino.—En el entierro de Pablo de la Torriente, pág. 52.

Olivares Figueroa, R.—Poemas, pág. 14.—Sentido evolutivo de la lírica en Jorge Andrade, pág. 120.—Esbozo de Jean Groffier, pág. 328.—Poemas inéditos, pág. 366.
 Oliveira Martins, J.—El municipio español, pág. 194.
 Oliver Belmás, Antonio.—Olivares de la guerra, pág. 90.—Carta del Frente, pág. 116.
 Oreamuno, Yolanda.—400 sobre cero, pág. 5.—Misa de ocho, pág. 66.—18 de setiembre, pág. 118.—Vela urbana, pág. 136.—Insomnio, pág. 187.—El negro, sentido de la alegría, pág. 282.
 Ortiz Lozano, I.—Ley de tierras, doctrina cristiana, pág. 26.
 Orrego, Antonio.—El mártir de una fe, pág. 254.

Palacios, Alfredo, L.—La política y la moral, pág. 350.
 Pattee, Richard.—El Ecuador, pág. 341.
 P. H. U.—Varia, pág. 199.
 Pereda Valdés, Ildefonso.—Yo canto a España leal, pág. 203.
 Pérez, Emma.—Romance de los romances, pág. 162.—Poemas, pág. 283.
 Pérez Triana, S.—Amemos al bien y la justicia, pág. 391.
 Pierard, Louis.—El vigésimo aniversario de la muerte de Emile Verhaeren, pág. 17.
 Pijoán, José.—Carta de Nueva York, pág. 208.
 Pinilla, Norberto.—Bocetos, pág. 53.—España heroica y Pablo Neruda, pág. 57.—La herencia moral de la filosofía griega, pág. 322.
 Pío Baroja a la luz del crepúsculo, pág. 158.
 Pla y Beltrán.—A Lina Odena, pág. 44.
 Prieto, Emilia.—Un altar aborigen, pág. 173.—Chirico el inventor, pág. 240.—Palomita en palomar, pág. 307.—Rodrigo Facio Brenes, pág. 347.
 Pucciarelli, Eugenio.—Ideas y acción exige América, pág. 279.

Quesada Napoleón.—Una teoría nueva trascendental, pág. 353.
 Quesada, Napoleón y Rogelio Sotela.—Reseña de Historia Literaria de Costa Rica, págs. 83, 123 y 147.
 Quijano Mantilla, Joaquín.—Métodos imposibles, pág. 8.
 Quiteño, Serafín.—Poemas, pág. 148.

Reos de Estado, pág. 310.
 Ríos, Fernando le los.—Discurso, pág. 104.
 Riveros, Bernabé.—Concepción Arenal, pág. 364.
 Roa, Raúl.—Madrid: tumba del fascismo, 41.—Pablo de la Torriente Brau, pág. 56.
 Rodríguez, Carlos Rafael.—Seis horas con Joseph Freeman, pág. 189.
 Rodríguez Embil, Luis.—El sentido de la paz, pág. 350.
 Rodríguez Velez, Bonifacio.—La España de García Lorca, pág. 335.
 Romain, Jules.—Llamamiento, pág. 26.
 Romero, Francisco.—Futura influencia de la literatura americana en el pensamiento mundial, pág. 116.
 Romero, Ramón.—Modalidades de la historia, pág. 332.
 Romeu, José A.—Estrellas en la charca, pág. 181.
 Roosevelt (Pdte).—Epístola docente, pág. 304.
 Rosa, Diógenes de la.—Esta vejez del elitismo, pág. 179.

Salarrué.—Retrato a lápiz de Serafín Quiteño, pág. 152.—La teoría del Sol frío, pág. 354.
 Salas, Arnoldo.—La leyenda del volcán Turrialba, pág. 165.
 Salazar Herrera, Carlos.—El camino, pág. 71.
 Salmón, André.—Entrevista con Unamuno, pág. 9.
 Sánchez, Luis Alberto.—El escritor y la cultura en el Perú, pág. 134.—En el Pesú hay una tragedia, pág. 221.—Carta alusiva, pág. 291.
 Sánchez, Julio C.—El tabaquero cubano, pág. 111.
 Sancho, Mario.—La Galatea y sus antecedentes italianos, portugueses y españoles, págs. 46 y 59.—Observaciones sobre el estudio del castellano y de la Literatura, pág. 76.—Examen de cargos, pág. 82.
 Sanin Cano, B.—La balcanización del mundo, pág. 130.—Amigos, esemigos, indiferentes, pág. 155.—Las razones del fascismo, pág. 215.—Los derechos del salvaje, pág. 256.—La conciencia internacional, pág. 272.—Carta al Sr. G. M., pág. 289.—Aguda expectativa, pág. 392.
 Sarmiento, D. F.—Hombres de Estado, no Alcaldes, pág. 294.
 Saruba, Jorge.—Georg Brandes, pág. 200.
 Sarret, Cecilio.—Gilberto González y Contreras, pág. 265.
 Seoane, Manuel.—Patriotas vende-patrias, pág. 85.
 Silone, Ignazio.—Carta a Moscú, pág. 86.
 Soiza Relly, Juan José.—La vida cinematográfica de Joseph Kessel, pág. 312.
 Solano, Armando.—La neutralidad de los intelectuales, pág. 85.
 Sotela, Rogelio.—Revenar, de Max Jiménez, pág. 42.
 Strachey, Lytton.—Padres e hijos, pág. 249.

Tamayo Franz.—La nueva anfictonia, pág. 190.
 Tao y Wu Wei, págs. 297, 116, 339, 358 y 384.
 Tao y Wu Wei, págs. 297, 316, 339 y 384.
 Tetuán de las Victorias, pág. 96.
 Tharaun (Hnos).—Entrevista con Unamuno, pág. 12.
 Thomas Mann, pintado por él mismo, pág. 196.
 Thompson, Emmanuel.—Pueblo español, pág. 259.—El cuento heroico de España, pág. 345.
 Tiempo, César.—Escuchando a Luis Framco, pág. 109.
 Torres Ríoseco, Arturo.—Canto a la España viva, pág. 383.
 Tovar, Rómulo.—La quinta sinfonía de Beethoven, pág. 305.

Ubicación histórica del Libertador, pág. 65.
 Una conversión resonante: la del Dr. Marañón, pág. 218.
 Unamuno y los generales, pág. 92.
 Urrutia, Abdolomira.—Discurso, pág. 166.

Valle, Gerardo del.—Pablo de la Torriente Brau, pág. 203.
 Valle, Rafael Heliodoro.—El Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios, pág. 70.
 Vallejo, César.—Las grandes lecciones culturales de la guerra española, pág. 177.
 Varona, Enrique José.—Spe labor leris, pág. 175.—La hora de la duda, pág. 181.—Los Castigos de V. Hugo, pág. 195.—Se trata del Dr. José M. Mestre, pág. 207.—La extrema tiranía, pág. 293.
 Velazco Aragón, Luis.—Franz Tamayo, el pensador autóctono, pág. 33.—José Eustasio Rivera, pág. 168.
 Velásquez, Alberto.—Apóstrofes, pág. 335.
 Vicuña, Carlos.—La ley malvada, pág. 352.
 Vives, Lorenzo.—La trayectoria de la aristocracia, pág. 60.—Carta al Sr. G. M., pág. 290.—Nota, pág. 315.

Waldo Frank, pág. 73.
 Wilde, O.—Un cuento, pág. 26.

Zúñiga Huete, Angel.—Dictadura y democracia, pág. 227, 245, 268, y 276.
 Zweig, Stefan.—Las ideas que germinan, pág. 161.—El derecho de hablar y escribir, pág. 202.